

"EL ANGEL EXTERMINADOR"

Cinedrama de:

LUIS BUNUEL

Basado en el Script de Luis Alcoriza y Luis Buñuel

"Los Náufragos de la Calle de la Providencia"

UNA PRODUCCION DE:

GUSTAVO ALATRISTE

"EL ANGEL EXTERMINADOR"

Cinedrama de:

LUIS BUÑUEL

Basado en el Script de Luis Alcoriza y Luis Buñuel

"Los Náufragos de la Calle de la Providencia"

UNA PRODUCCION DE:

GUSTAVO ALATRISTE

PERSONAJES:  
(Por Orden de Aparición)

Mayordomo .....	_____
Lucas .....	_____
Camarero I .....	_____
Camarero II .....	_____
Meni .....	_____
Camila .....	_____
Marmitón .....	_____
Pablo .....	_____
NOBILE .....	_____
BLANCA .....	_____
CORONEL .....	_____
LUCIA .....	_____
LEANDRO .....	_____
ANA MAYNAR .....	_____
SR. ROC .....	_____
ALICIA ROC .....	_____
FRANCISCO AVILA .....	_____
SILVIA .....	_____
RUSSELL .....	_____
RAUL .....	_____
LEONORA .....	_____
DOCTOR .....	_____
RITA .....	_____

Personajes: Hoja # 2.

CRISTIAN .....  
JUANA AVILA .....  
BEATRIZ .....  
EDUARDO .....  
LETICIA .....  
Ingeniero .....  
Mayor .....  
Abate .....  
Policía I .....  
Profesor .....  
Policía II .....  
Comisario .....  
Niño .....

"EL ANGEL EXTERMINADOR"

..... CRISTINA  
..... ALVA ANAUL  
..... SIRTAIS  
..... GORAUZ  
..... LEMIOA  
..... orsinio  
..... MAYOR  
..... ERIDA  
..... I sencillo  
..... Prololo  
..... Sotero II  
..... orsinio  
..... DANI

2 EXT. CALLE PROVIDENCIA. NOCHE,

Aparece la placa con el nombre de la calle que, a estas horas, las doce de la noche, está desierta. Residencias con jardines a ambos lados. Destacamos una de ellas, lujosa mansión rodeada de árboles frondosos con su gran verja de hierro cerrada.

2 EXT. JARDIN. NOCHE,

Desde el interior de la mansión avanza por la avenida que termina en la verja un hombre que camina de prisa. Se detiene para abrir ésta cuando alguien lo llama, alguien que acaba también de salir de la casa y que viene a su encuentro dando grandes zancadas.

MAYORDOMO

¡Hey!... ¿A dónde va Ud.?

LUCAS

(se ha turbado)

Es... sólo un ratito. Voy a dar una vuelta.

MAYORDOMO

(frunciendo el ceño)

Tenemos veinte personas para el "souper". Sólo a Ud. podía ocurrírsele el ir a dar una vuelta ahora.

LUCAS

(confuso)

No había pensado en eso. Quizás tenga Ud. razón. Pero le aseguro que volveré lo antes posible.

El criado abre la verja, más el mayordomo trata de impedirlo.

MAYORDOMO

¡Ud. de aquí no sale!

LUCAS

No lo tome a mal, se lo ruego.  
Déjeme salir.

El mayordomo lo mira de arriba abajo.

Continúa Esc. 2.

## MAYORDOMO

Está bien. Váyase. Y no vuelva a poner los pies en esta casa.

Sin contestar, el criado sale y, después de dudar un instante qué dirección tomar, camina como quien tiene prisa. El mayordomo malhumorado cierra la verja.

## 3 INT. SALITA. NOCHE.

En el interior de la mansión, este salón o salita comunica por medio de una amplia puerta de cristales con el gran salón de recepciones. Empotrado en el muro de la izquierda vemos un inmenso armario de tres cuerpos cada uno con su puerta. Estas, aparecen primorosamente labradas con altorrelieves que simulan escenas bucólicas galantes. Enmarcan las puertas de roble macizo, bien torneadas columnas salomónicas y por encima de los marcos se enredan complicadas hojarascas delicadamente talladas. Este gran armario llega del suelo al techo y de un extremo de la pared al otro.

La puerta de la primera sección del armario está abierta y dentro del mueble, en donde cabe sobradamente, vemos a un camarero, vestido de frac, que está buscando algo. Aparecen en el interior dos tibores chinos de unos ochenta centímetros de altura, un cuadro al óleo, montones de viejas revistas, etc. y unos candelabros de oro de ocho brazos que son los que toma en sus manos el camarero. Sale y cierra la puerta del mueble. Luego pasa al salón por la gran puerta de cristales.

CORTE A:

## 4 INT. SALON. NOCHE.

Lo atraviesa el camarero y entra en el comedor adyacente. El salón está amueblado con más opulencia que buen gusto.

CORTE A:

## 5 INT. COMEDOR. NOCHE.

Una gran mesa espléndidamente puesta para veinte personas. Otro camarero da los últimos toques mientras el que acaba de entrar coloca los candelabros sobre la mesa. Ambos comienzan a poner

AMERICAN  
EASTERN  
ADVENTURE

Elle comprend, en outre, une partie de la population qui vit dans les villes et qui, dans l'ensemble, est moins aisée à éduquer que les agriculteurs.

## МОСКОВСКАЯ АССАДАССИЯ

En el interior de las ciencias más sofisticadas se han desarrollado en los últimos años una serie de teorías y métodos que han permitido avanzar en la comprensión de la naturaleza y funcionamiento de los sistemas complejos. Estas teorías, que incluyen la teoría de la información, la teoría de la complejidad y la teoría de la red, entre otras, han abierto nuevas perspectivas para el análisis y diseño de sistemas complejos en la ciencia, la ingeniería y la sociedad.

### A ETHNO

БИБЛІОГРАФІЯ

En el análisis de las variables que más obnubilaciones da la presa grande, el

14 *ИТЯЗ*

СОМПОК. НОЧЕ

**Continúa Esc. 5.**

las bujías. Vemos llegar, todavía agitado por su discusión con Lucas, el criado desertor, al mayordomo.

MAYORDOMO  
Lucas acaba de largarse de esta  
casa. ¿Qué mosca le ha picado?  
¿Algún disgusto con Uds.?

## CAMARERO I

## CAMARERO II

## MAYORDOMO

CAMARERO I

Ahora comienzan ambos a encender las velas.

CORTE A.

6 INT. COCINA. NOCHE.

Por su amplitud y utensilios es la última palabra de la cocina moderna. Se encuentran allí Pablo, el cocinero, su marmitón y dos criadas. El marmitón saca del horno una magnífica fuente de manjar. Pablo está revisando un cisne de hielo, mitad tamaño natural, cuyo dorso ahuecado está relleno de caviar. Una de las criadas, Meni, seca una larga fila de copas de champaña. Se acerca a su compañera, Camila, que está lavando vajilla.

MENI  
Camila !

CAMILA  
¿Qué?

## MENI

Continúa Esc. 6.

CAMILA

Lo que tú quieras. Pero en segui-  
da. Ya no aguento las ganas que  
tengo de salir.

MENI

Igual me pasa a mí. Ahora, que...  
¿dónde va una a ir a estas horas?

CAMILA

(indecisa)

Si: es tarde y hace mala noche

MENI

Yo tengo una amiga que nos dejaría dormir en su casa.

El marmitón que las ha estado oyendo, interviene.

MARMITON

Si quieren, las acompaño. Yo mismo voy un poco lejos de manera que puedo llevarlas en taxi a donde vayan.

Pablo mira ceñudo a su acompañante.

PABLO

Tú te quedas. Ya te he dicho que  
me esperes a mí.

El marmitón hace un gesto de resignación y se excusa con las criadas con una sonrisa. Entran en la cocina los dos camareros que vimos en el comedor y uno de ellos va a coger la fuente de plata que sirve de nido al cisne de hielo, pero Pablo lo detiene:

PABLO

— Eso va después. La señora quiere que se sirva el guiso antes que nada.

### CAMARERO I

CAMARERO, H.

(riendo)

(Hendo) Si: por favor.

Sonríe maliciosamente y le guifa el ojo al cocinero. Mientras hablaban, las dos criadas han salido de la cocina por la puerta de servicio.



Continúa Esc. 10.

NOEILE

¡Qué raro! No está Lucas. (Se dirige a los que tiene más cerca.) Arriba nos recogerán los abrigos.

Sin dejar de hablar ni reír, aunque en tono mesurado, la gárrula compañía comienza a subir la escalera.

CORTE A:

LA ETROG

11 INT. PASILLO. NOCHE.

Las criadas con la oreja pegada a la puerta oyen alejarse las discretas voces de los invitados.

CAMILA

Ya deben estar arriba. A poco nos agarran.

MANI

La verdad... Eso de irnos así...

CAMILA

Haberlo pensado antes. ¡Vamos!

Abren la puerta y salen al hall.

CORTE A:

11 A EXT. HALL. NOCHE. (Interior Natural)

Sale Camila y a continuación la otra. Pero apenas dan dos o tres pasos hacia la puerta que conduce al jardín, vuelve a oírse la algarabía de voces, esta vez más ruidosa y mezclada con risas, y que proviene precisamente del jardín y no del primer piso, en donde ya debían estar los invitados. Apenas si tienen tiempo de volverse a meter en el pasillo y cerrar la puerta.

Vemos desembocar en el hall, llegando del jardín, el mismo idéntico tropel de gente de mundo e incluso Nobile, el anfitrión, vuelve a detenerse y a repetir las mismas palabras:

NOBILE

¡Qué extraño! ¿Dónde se habrá metido Lucas? Vamos. Arriba nos recogerán los abrigos.



Continúa Esc. 13.

El anfitrión, Edmundo, Marqués de Nobile, tiene unos cuarenta años. Es de porte distinguido, afable y su interés hacia las personas y las cosas se basa más en la educación que en la pasión. Tiene ese aire fino y decadente que aureola a ciertos tipos de la rancia aristocracia. Al hablar lo hace con entonación francesa aunque tiene el buen gusto de no entremezclar en su excelente castellano oraciones de lengua extranjera.

El único comensal que puede competir en pergaminos con Nobile, es Raúl Yebenes, Conde del mismo nombre, tipo perfecto del noble español de "abolengo feudal" y no del "advenedizo potifical". Tiene unos treinta años y fué un amateur apasionado de los "rallies" automóviles en uno de los cuales se fracturó una pierna. Habla en tono hiriente y despectivo y como la de Nobile, su entonación es ligeramente gangosa y afectada.

Edmundo, se levanta de su asiento y toma una copa de champaña en la mano, mirando sonriente a sus amigos, en actitud de brindar.

Los comensales se dan cuenta y a su vez, se van levantando, meno el Coronel y Blanca, la pianista, que se hallan en animada conversación.

BLANCA  
(extrañada)

De modo que no es Ud. ni pundonoroso ni heróico.

CORONEL

Detesto el retumbar de los cañones, Blanca.

BLANCA  
Entonces, la Patria...

CORONEL

Es un conjunto de ríos, que van a dar en el mar.

Ríen los dos.

LUCIA  
(sonriendo)  
¡Coronel...!

Este se da cuenta de lo que intenta Nobile y se levanta, copa de champaña en la mano.

CORONEL  
Ah! Perdón.



13C Ya todos han desplegado las servilletas.

LUCIA

Me van a perdonar si altero un poco el orden natural del menú. Comenzaremos por un guiso maltés que, según costumbre en la isla, se sirve como "Hors d' oeuvre". Parece que abre el apetito. ¡Hígado, miel, almendras! Y con salsa muy especiada.

SR. ROC

(desde el otro extremo de la mesa)

¡Delicioso! Lo tomé en Capri... un concierto que dirigí allá hace años...

El mayordomo desaparece por la puerta del buffet, al tiempo que entra el Camarero I con una magnífica y enorme fuente de plata llena del suculento manjar.

LUCIA

¡Como en el teatro! "Precisamente, ahí llega."

14 Todos vuelven sus miradas hacia el sirviente que tiene que recorrer unos cinco metros hasta llegar a la mesa. Avanza unos pasos majestuosamente, pero de pronto da un tropezón descomunal y mide el suelo con toda su longitud, esparciendo por la alfombra el contenido del plato. Incluso llega a salpicar los pantalones de algún invitado con la célebre salsa de especias.

Las conversaciones se han interrumpido, pero casi en seguida se producen diferentes, aunque siempre discretas, reacciones de sorpresa, de risa y aún alguna de consternación. El Camarero muy digno se incorpora, se sacude un poco, se inclina respetuosamente y sale, seguramente a traer algo con qué limpiar el desaguisado.

Lucía, gozosa, observa a sus amigos y se echa a reír. Raúl es el primero en darse cuenta de que el accidente estaba preparado.

RAUL

¡Delicioso, Lucía, realmente inesperado!

Continúa Esc. 14.

Ríe con ella y pronto les siguen los demás.

ALICIA ROC

¿Pero es posible...?

NOBILE

(grave)

Con Lucía todo es posible, amiga mía.

FRANCISCO AVILA

¡Oh, mais... o'est exquis!

SILVIA

¡Divino, Lucía!

El Camarero II entra con el cisne de caviar en sus brazos y comienza a servir.

15 Russell está sentado junto a Blanca Besnault, la gran pianista.

BLANCA

Lucía tiene un "chic" especial.  
No todos saben emplear con distinción este tipo de sorpresas.

RUSSELL

A mí no me ha hecho ninguna gracia.

Blanca lo mira con extrañeza y Lucía, que está cerca de ellos, se da cuenta del desagrado de Russell. Se levanta discretamente y va a una puerta que da al "buffet".

16 INT. BUFFET. NOCHE.

Es una pieza pequeña con mesa, frigidaire, armario y aparadores para el servicio del comedor. Lucía acaba de entrar. El mayordomo está allí quitando el collar a un gran oso pardo.

LUCIA

(por el oso)

¡Llegué a tiempo! No lo deje salir, Julio. Al señor Russell no (MAS)

Continúa Esc. 16.

LUCIA (CONT.)

...le gustan las bromas. Vuelva a llevarlo al jardín.

Julio le coloca otra vez el collar al animal. Seguramente es un oso amaestrado con el que Lucía pensaba producir otra sorpresa para "bálsamo espiritual" de sus invitados.

MAYORDOMO

La señora me tranquiliza con esa medida porque hay asuntos graves que requieren la inmediata atención de la señora.

Deja encima de la mesa un gran pandero que llevaba bajo el brazo.

LUCIA

¿Ocurre algo?

MAYORDOMO

Suceden cosas muy extrañas, señora.

Ella hace un gesto de impaciencia.

MAYORDOMO

Los criados están abandonando la casa sin la menor justificación.

LUCIA

No es posible. ¿Por qué? ¿Algún disgusto entre ellos?

MAYORDOMO

Ninguno sabe dar una explicación. Se acaban de ir las dos criadas... más Lucas que abrió la marcha antes. Y ahora parece que el cocinero...

LUCIA

Entonces se trata de una pesada broma.

MAYORDOMO

(sin ironía)

No creo que ninguno de ellos se atreva a imitar a la señora.

Lucía le corta la palabra.

(INT) ALICIA

... a la puerta, escuchando el ruido de la casa...

Continúa Esc. 16.

LUCIA

Vamos a ver.

Sale seguida del sirviente por la puerta que da a la escalera de servicio.

CORTE A:

17 INT. COCINA. NOCHE.

Una cacerola sobre el fuego. La leche que contiene hiere y se derrama sobre el fogón. No hay nadie en la cocina para separarla de la llama lo que, sin pérdida de tiempo, efectúa el mayordomo, quien acaba de entrar con Lucía en la pieza.

Por la puerta que comunica con las habitaciones de la servidumbre, sale el cocinero con gabardina y sombrero puesto y tras él, el marmitón, que lleva una gorra y bufanda arrollada al cuello. Al ver a la señora se descubren ambos y el cocinero saluda desconcertado.

PABLO

¡Señora!...

LUCIA

¿Qué significa ésto, Pablo? ¿Se van Uds.?

PABLO

El caso es que... si, señora. Tengo que irme de prisa a ver a mi hermana. La pobre...

Lucía no le permite terminar.

LUCIA

¡Basta! ¿Qué le sucede a su hermana? ¿Está enferma?

PABLO

Esta mañana no se sentía bien y temo que...

LUCIA

(contiene su cólera)

Pero esto es una locura, un insulto... ¿Cómo quiere irse en el momento en que mis invitados acaban de sentarse a la mesa?

Continúa Esc. 17.

PABLO

Perdone la señora, pero todo queda a punto para servir a los señores.

LUCIA

¡Paciencia, Dios mío! ¿No se encuentra a gusto aquí?

PABLO

Al contrario, señora. He estado cinco años a su servicio y sólo conservo buenos recuerdos.

LUCIA

Entonces...

PABLO

(con auténtico pesar)  
Créame que lo lamento.

Impaciente, irritada, se dirige al marmitón.

LUCIA

¿Y Ud. por qué se va?

El marmitón calla, azorado.

PABLO

Viene a acompañarme en la visita. Mañana a primera hora regresaremos los dos.

LUCIA

No se molesten. Si se van ahora, pueden considerarse despedidos.

PABLO

(suspira)  
Daría cualquier cosa por darle gusto, pero... Le ruego que nos disculpe.

El cocinero hace una inclinación de cabeza y seguido del marmitón sale por la puerta que conduce al vestíbulo. La señora queda totalmente desconcertada.

LUCIA

No hay duda: se han puesto todos de acuerdo. Pero, ¿por qué? En fin...

Continúa Esc. 17.

MAYORDOMO

Permitíame insinuar, señora, que el servicio cada día se vuelve más

impertinente.

LUCIA

Confío en su habilidad para que continúe el servicio con la ayuda de los dos camareros.

Con aire enojado se va por donde entró, seguida solícitamente del mayordomo.

CORTE A:

18 Apenas desaparecen, se abre la puerta que comunica con las habitaciones de la servidumbre y entra uno de los camareros poniéndose un abrigo ligero por encima del frac. Seguramente ha escuchado el diálogo entre Lucía y el mayordomo y tenía sus razones para no presentarse. En seguida se une a él el camarero II que va igualmente ataviado para salir a la calle.

CAMARERO II

Debíamos de llevarnos nuestras cosas.

CAMARERO I

Ahora no. Vamos de prisa. Mañana volvemos por ellas.

CAMARERO II

Mañana no nos dejarán ni entrar en la casa. Yo me hago la mala en un instante. Esperame afuera.

Vuelve grupas y se va otra vez por la puerta de servicio. El camarero I se acerca a una botella de champaña y se sirve una copa. La bebe de un trago y se dirige hacia la calle poseído, como los otros, de una extraña prisa.

CORTE A:

19 INT. COMEDOR. NOCHE.

Estamos en el comedor con la mesa desordenada del convivio en primer término. Todos los invitados han pasado al salón, todos menos la bella y fiera Walkiria que, con mirada distraída y gesto

Continúa Esc. 19.

mecánico, está plegando meticulosamente la servilleta.

De la salita de música, adyacente al gran salón - la salita no pude de verse desde el comedor - llegan las notas de un piano que está tocando "Los Millones de Arlequín". Al fondo, por el salón, vemos pasar al mayordomo empujando una mesita de ruedas con servicio de champaña y licores.

Leticia se levanta de la silla y contempla un momento la mesa, como buscando algo. No lejos de ella hay un cenicero de oro macizo, grande como la palma de la mano. Lo coge, lo sopesa e, inesperadamente y con gran fuerza, lo lanza contra el balcón haciendo añicos los cristales de una de sus hojas.

CORTE A:

20 INT. SALON. NOCHE.

Raúl y Leandro estaban encendiendo sendos puros. El ruido de los cristales al romperse los hace sobresaltar. Vuelven la cabeza en dirección al comedor.

LEANDRO

(con desprecio)

¡Algún judío que pasaba...!

RAUL

(sonriendo)

No: fué la Walkiria.

LEANDRO

¡Ah! ¡Qué interesante!

Los dos ven a Leticia que ha entrado al salón y después de sonreírles sigue lentamente su camino hacia la salita de música. La mayor parte de los invitados están allí. En el salón, además de Leandro a Raúl, se hallan Eduardo y Beatriz, Cristian y Rita, que forman parejas, bailando, y sentados en un diván, Leonora y el doctor. El carrito se ha detenido frente a ellos y el doctor sirve a Leonora y se sirve una copa de champaña.

LEONORA

Esta noche me siento admirablemente, doctor. He comido con gran apetito. No hay duda. Su tratamiento me ha transformado.

Continúa Esc. 20.

DOCTOR

No hay en ello ningún mérito. Su  
dolencia era insignificante.

LEONORA

¡Qué música tan conmovedora! Lle-  
na de nostalgia, para mí. Este fué  
mi primer baile con mi primer "flirt"

Lo contempla con expresión nostálgica.

LEONORA

¿Baila Ud., Doctor?

DOCTOR

Nunca lo he intentado.

LEONORA

¡Lástima!

Una pausa. Acerca su cabeza a la de él para decirle confidencial-  
mente.

LEONORA

¡Quería que me tuviera Ud. en sus  
brazos!

DOCTOR

(alarmado)

Me enorgullece que mi paciente se  
muestre tan cordial conmigo, pero...

No le permite terminar. Sin mirar siquiera si la ven, toma con  
las palmas de las manos las mejillas del doctor y con suavidad,  
entornando los ojos, estampa un prolongado beso en sus labios.  
Por fin el doctor puede respirar.

DOCTOR

(por decir algo)

¡Transferencia!

LEONORA

(con naturalidad)

Hace tiempo que quería satisfacer  
ese deseo.

Continúa Esc. 21.

DOCTOR  
a ellos. La pareja a iniciativa del marido se detiene. El doctor aprovecha la ocasión para levantarse del diván. Russell, fumando un cigarro, se pasea abstraído no lejos de ellos.

DOCTOR  
¿Está cansada?

RITA  
Gracias. Es Cristian. ¿Qué te pasa?

El, con un ligero gesto de dolor, se toca el estómago.

RITA  
Te lo advertí. "No comas tanto, Cristian". La úlcera no perdona.

Cristian extrae una cajita con grajeas del bolsillo, cuando ve que Raúl y Leandro se aproximan.

RAUL  
Cristian: permítame que le presente a mi amigo Leandro Gómez recién llegado a nuestra ciudad.

Russell fumando silenciosamente, observa la presentación.

LEANDRO  
Encantado.

CRISTIAN  
Igualmente.  
(Busca algo con la mirada)  
Perdónenme. Un momento.

Se dirige al carrito de ruedas para servirse un poco de agua y tomar la cápsula.

RITA  
¿Piensa permanecer largo tiempo entre nosotros?

LEANDRO  
Por desgracia sólo unos días más.

El vals ha terminado y la pareja de novios se detiene junto a Rita y Leonora, que se une a ellos.

22 Raúl y el doctor han establecido diálogo aparte.

RAUL

(con mundana indiferencia)

¿Qué le ha ocurrido a Leonora?

¿Por qué ese beso tan... apasionado?

CRISTIAN  
El doctor se encoge de hombros con resignación.

RAUL

(bajando la voz)

¿Cómo va lo de su cáncer? ¿Hay esperanza?

DOCTOR

Por desgracia ninguna. No le doy tres meses de vida.

23 Mientras hablaban el doctor y Raúl, se oye de nuevo el piano, pero esta vez manejado por la gran pianista Blanca. Interpreta una sonata de Scarlatti. El doctor y Leonora que lo toma del brazo, Raúl Eduardo y Beatriz se dirigen a la salita. Quedan únicamente en el salón Russell, Leandro y los Ugalde. Ingerida ya su cápsula se acerca Cristian y al ver a Leandro una gran alegría se refleja en su rostro. Lo mismo le ocurre al otro.

CRISTIAN

¡Leandro!

LEANDRO

¡Querido Cristian!

Se estrechan efusivamente las manos ante la estupefacción de Russell que los vió presentar un momento antes.

CRISTIAN

¡Qué alegría! Les hacía como siempre en New York.

LEANDRO

Pues ya ves. Aquí se quedan. ¡A mal tiempo buena cara!

CRISTIAN

Tenemos que verlos muy a menudo, ¿verdad?

Continúa Esc. 23.

LEANDRO

¡No faltaba más! Por lo pronto  
ven mañana a casa y les regala-  
ré una caja.

Cristian parece azararse algo. Tose.

CRISTIAN

(casi en un aparte)  
¡Cuidado, que no estamos solos!  
Te voy a presentar a Sergio Russell...

El aludido le corta la palabra bruscamente.

RUSSELL

No se moleste. Sigan, sigan pre-  
sentándose. Yo no estoy para je-  
rigonzas. Con su permiso...

Se dirige a la salita de música. Los otros quedan con la boca  
abierta ante lo que les parece un exabrupto de Russell.

CRISTIAN

Este Russell es un excéntrico.

LEANDRO

Debe ser hombre de letras. ¡Allá  
él!

RITA

Ahora, si les parece, vamos a oír  
a Blanca.

Los tres se dirigen a la salita en donde Blanca interpreta con ex-  
traordinaria brillantez a Scarlatti.

CORTE A:

24 INT. SALITA. NOCHE.

Las manos de la pianista moviéndose como con vida propia sobre el  
teclado. Abarcamos ahora la totalidad de la estancia en donde se  
encuentran los dos anfitriones y sus dieciocho invitados. La mayo-  
ría sigue con interés la interpretación de Blanca, pero en algunos  
se nota el cansancio producido por lo avanzado de la hora. La sa-  
lita de unos siete por siete metros, sin contar el gran armario, es  
demasiado pequeña para tanta gente, ya que los muebles abundantes

Continúa Esc. 24.

reducen todavía más el espacio libre. Los canapés y sillones están ocupados por las damas y la mayoría de los hombres permanecen de pie.

El Coronel Alvaro Aranda, junto al piano, consulta disimuladamente su reloj de pulsera.

25 El señor Roc, famoso director de orquesta, está sentado con su esposa Alicia en un canapé, haciendo esfuerzos prodigiosos para no cabecerar. Alicia tiene sólo veintidos años, es muy bonita y la admiración y cariño que siente por su anciano esposo llega a la idolatría. De pronto la mirada adormecida del señor Roc cobra vida. Sus ojos se fijan en Cristian Ugalde. Este parece seguir atentamente el concierto, pero observándolo bien vemos que su mano derecha hace, con gran disimulo, un gesto extraño. El Sr. Roc se yergue. Seguramente es el único que se ha percatado del gesto misterioso. Y apenas Cristian lo mira le responde con el mismo extraño signo, igualmente disimulado. A continuación, adoptan una expresión indiferente.

26 Ana Mayner, de unos treinta y cinco años y tal vez la dama más elegante de las allí reunidas, abre su bolso para sacar un pañolito de encaje. Mientras lo busca, vemos que el bolso contiene algo inesperado e inexplicable: un manojo de plumas de gallina y las dos patas seccionadas del ave. Cierra el bolso y se frota delicadamente las comisuras de los labios con el pañolito.

27 Despues de un pasaje difícil y brillante, la pianista termina de tocar. Algunos invitados aplauden muy delicadamente y se miran unos a otros haciendo signos de aprobación. Nobile, Silvia y Francisco de Avila se acercan a Blanca que se ha incorporado y agradece con una sonrisa las muestras de admiración. (El diálogo que sigue tiene más importancia de lo que parece.)

SILVIA

¡Qué interpretación deliciosa!

NOBILE

Y qué lástima no disponer de un clavicémbalo. La audición hubiera sido maravillosa.

Continúa Esc. 27.

RAUL

(a Blanca)

Algo más de Scarlatti, Blanca,  
se lo suplico.

BLANCA

Les ruego me disculpen. Es  
tarde y me siento cansada...

NOBILE

Tarde? Estamos en el momento  
más íntimo y agradable de la no-  
che.Se han aproximado otros invitados que dan muestras ad lib. del  
placer que les ha ocasionado el concierto. Leticia, a dos pasos  
de Blanca, ha presenciado, casi con terror, la banal escena. ¿Por  
qué terror? Ella misma no sabría explicarlo.28 Cristian abriéndose paso entre los grupitos, se acerca al Sr. Roc  
y le estrecha la mano.

CRISTIAN

¿Quién me iba a decir que el gran  
"chef d' orchestre" de fama inter-  
nacional era...

SR. ROC

Tengo una gran satisfacción de co-  
nocerle bajo un aspecto tan... fra-  
ternal.Cristian mira desconfiadamente a su alrededor, pero nadie se fija  
en ellos. Y dice en voz susurrada:

CRISTIAN

¿Qué logia?

SR. ROC

Fuerza Numantina.

CRISTIAN

(por sí mismo)

Columna Sublime. ¿Qué grado?

Roc vuelve a hacer otro complicado gesto, pero casi imperceptible.  
El rostro de Cristian se ilumina. Lo mira con respeto. Se in-  
clina. En ese momento llega hasta ellos Leandro.

Continúa Esc. 28.

LEANDRO

(a Roc)

Maestro: me complacería mucho  
saber su opinión sobre el  
"pizzicatto" que acabamos de oír.

A Roc le molesta esta estúpida intervención:

SR. ROC

Sonata, señor, sonata.

Se cree obligado a presentar a Cristian para quitarse de encima al intruso.

SR. ROC

Permitanme presentarles. El Sr.  
Ugalde y...

(a Leandro)

¡Su nombre, por favor!

LEANDRO

Leandro Gómez. ¡Encantado!

CRISTIAN

(muy frío)  
Mucho gusto.

29 Los tres quedan callados, molestos. Uno tose... Russell acaba de presenciar esta tercera presentación de los mismos dos sujetos y su cara refleja el estupor que aquello le produce. Se pasa la mano por la frente. ¿Estará soñando? ¿Cómo es posible que aquéllos dos majaderos cuanto más los presentan se conozcan menos? Leticia se acerca a Russell y sonriendo, lo toma del brazo perdiéndose con él entre los invitados.

30 Estamos ahora con el grupo formado alrededor de Blanca, la pianista.

BLANCA

Lucía, Edmundo: si me lo permiten desearía retirarme.

LUCIA

No faltaba más, Blanca.

ESC. CONT.



Continúa Esc. 32.

ALICIA  
Pues por la noche, cuando nos retiramos a descansar después del concierto, todavía intenta... (guina un ojo). En ese sentido le aseguro que no tengo queja de él. Al contrario, debo frenarle.

Ha hablado con tan gran ingenuidad que Nobile queda yerto. Y reacciona como hombre educado, poniéndose a su nivel, siguiendo lo que él cree una broma de dudoso gusto.

NOBILE

Entonces... déjelo que siga descansando, no sea que intente...

ALICIA

(ingenuamente)  
No, por Dios, Edmundo, no creo que aquí se atreviera...

NOBILE

(azarado)  
¡Claro que no! No me expresé bien. Quería decir...

Se miran los dos, confundidos, sin saber como arreglar lo dicho.

CORTE A:

33 Silvia y Juana de Avila se levantan del sofá en que están departiendo para que Cristian acueste en él a su esposa Rita, medio desfallecida de cansancio. Cristian les agradece su cortesía con una sonrisa. Lucía acude al darse cuenta de que algo anómalo ocurre.

CRISTIAN

No es nada, no es nada. Se siente algo fatigada. En su estado, es natural.

LUCIA

Ese sueño de Rita es un buen síntoma. ¡Mis felicitaciones!

JUANA AVILA

Este va a ser el cuarto, ¿verdad?

CRISTIAN

No sé, señora. Voy perdiendo la cuenta.

ALICIA

... con el clima, cosa al que ayer  
los amigos se acercaron a una  
conciencia, por lo que  
obligó a que no se  
abriera, cosa que no se dio al  
menos a los amigos.

Y otros días no habían visto ni se acordó al  
que se acercó, tenía un aspecto  
muy desaliñado, como si no  
tuviera donde ir.

BLANCA

... que no se acuerda  
... que no se acuerda

ALICIA

(susurrando)  
... que no se acuerda  
... que no se acuerda

BLANCA

(susurrando)  
... que no se acuerda  
... que no se acuerda

... que no se acuerda

EL CORONEL

... que no se acuerda

MANZANO

... que no se acuerda  
... que no se acuerda

ALICIA

... que no se acuerda

RAÚL YEBENES

... que no se acuerda

MANZANO

... que no se acuerda

34 Lucía parece inquieta. Ha escuchado a Cristian con aire distraído. Se separa del grupo para llegar hasta la puerta de cristales. Blanca, que hace rato debía haberse ido, está todavía allí.

LUCIA

¡Blanca! Creí que ya se había  
marchado.

BLANCA

Es que me entretuve un instante.

Con ella se encuentran ahora Raúl Yebenes y Ana Maynar.

BLANCA

Nos explicaba Raúl que la fauna  
de Rumania...

Tiene un sobresalto y reacciona súbitamente.

BLANCA

¡Pero ya es demasiado charla y  
me retiro definitivamente!

Mira a su alrededor.

BLANCA

¿Dónde habré dejado mi chal?

LUCIA

Un momento.

35 Lucía se dirige hacia la pequeña escalinata que conduce a una especie de nicho abierto a un metro del suelo, que viene a ser el estriado en donde se encuentra el piano. El nicho queda enmarcado por un suntuoso cortinón. En efecto: el chal está en una silla que queda oculta por la colgadura. El coronel se ha precipitado detrás de Lucía. Se acerca a ella. Nadie los puede ver. La ciñe y la besa en los labios.

CORONEL

¿Qué pasa que no se van? Son  
casi las cuatro.

LUCIA

Cuestión de minutos. Aprovecha ahora la confusión de la despedida y espérame en mi recámara.

Continúa Esc. 35.

## GORONE.

Y Edmundo?

LUCIA

Si se presenta le diré que quería enseñarte el incunable.

## CORONEL.

¡Buena idea!

Otro beso rápido y Lucía vuelve a descender la escalinata para llevarle el chal a Blanca.

36 La actitud de los invitados es desconcertante. No solamente no se van, sino que la mayor parte se han sentado y al no haber sitio suficiente en sillas y sillones, algunos lo han hecho sobre la alfombra. Leandro se alarga sobre la misma, pero vuelve a quedar sentado porque le incomoda el frac. Se desabrocha sin embargo el cuello de pajarita y se suelta la corbata. Las conversaciones han decaído. Cinco o seis, además de Roc y Rita, duermen pacíficamente.

37 Nobile sentado en el brazo de un sillón, muestra una máscara de preocupación. Se le acerca Lucía, que viene de entregar el chal a Blanca. Tiene los labios ligeramente destenidos por el beso que le dió el Coronel.

NOBILE

(en voz baja)

Todo salió perfecto, Lucía, a pesar de...

Nota el desalíño de sus labios y le pasa suavemente el índice por una de las comisuras.

## NOBLE

(irónico)

A estas horas hasta el color de los labios se desvanece.

Ella saca un espejito y un lápiz de labios y se arregla mientras el esposo sigue hablando.

Continúa Esc. 37.

## NOBILE

Ahora el problema es cuidar de nuestros amigos. Deben de sentirse incómodos.

Nobile se acerca a un interruptor y corta la luz que proviene de la gran araña. La estancia queda iluminada únicamente por una lámpara de pantalla que da al ambiente un tono íntimo y velado. Nobile se dirige al grupo de invitados que están junto a él.

## NOBILE

Me agrada la espontaneidad de esta situación. Si desean pasar la noche en casa, vamos a prepararles a todos las habitaciones necesarias. Observo satisfecho que sigue vivo el viejo espíritu de la improvisación.

Al Coronel parece no agradarle nada esa idea.

## CORONEL

Es Ud. el anfitrión ideal Edmund. Pero por mi parte no quiero forzar gratuitamente su amable hospitalidad.

## SILVIA

Por desgracia, mañana tengo función de tarde y...

## CRISTIAN

Y yo tengo una cita importante a primera hora de la mañana, es decir, dentro de cuatro horas.

Los dos parecen preocupados, pero no hacen nada para irse.

CORTE A:

38

## INT. SALON. NOCHE.

El mayordomo ha terminado de recoger algunas copas que deposita en el bar portátil y empuja éste para llevárselo al comedor. Al pasar frente a la salita observa como todos los invitados descansan ya en los sillones o en la alfombra. Se encoge de hombros resignado y antes de entrar en el comedor apaga las luces del gran salón.

LEON  
en tabaco se amoldara la arena  
- que se agarra , se agarra  
- se amoldara arena

al no quererlo que sea si el se agarra y se agarra no se agarra en oficio  
- que sea que no se agarra que agarra al . ahora que  
- agarra y agarra que no agarra lo no agarra al que  
- agarra . al que agarra que agarra lo agarra lo agarra

LEON

me amoldara que se agarra que  
- que agarra al . agarra que  
- agarra que agarra al que agarra  
- agarra que agarra al que agarra  
- agarra que agarra al que agarra  
- agarra que agarra al que agarra

que agarra que agarra que agarra que agarra

CORONEL

que agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra

ALVIL

que agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra

CRISTIAN

que agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra

que agarra que agarra que agarra que agarra

EL PRO

LEON. MC. LAR. TMI

que agarra que agarra que agarra que agarra  
- agarra que agarra que agarra que agarra

## 39 INT. SALITA. NOCHE.

En el umbral mismo de la puerta de cristales, percibimos a Russell, al Coronel y al Doctor que se han acercado al ver apagar las luces del salón. Ya no se oye ninguna conversación, por lo que procuran hablar en voz muy baja, para no molestar a los que duermen.

DOCTOR

Parece que ésto va en serio. Están apagando las luces.

RUSSELL

Ha llegado el momento de tomar una decisión. Debemos irnos ahora mismo. Si los demás están ebrios o se han vuelto locos que se queden.

El Coronel mira hacia adentro y ve algo que lo llena de cólera.

CORONEL

¡Esto es ya intolerable! Si no fuera por el respeto que debo a nuestros anfitriones, me gustaría darle una lección a ese majadero.

40 Se trata de Leandro que se ha puesto de pie y con toda calma y bostezando, se despoja del frac, chaleco, cuello y corbata.

Le habla a Cristian, que está recostado en el estrecho canapé en donde duerme profundamente su esposa Rita.

LEANDRO

Estas ropas tan rígidas son para las estatuas, no para los hombres; sobre todo a las cinco de la mañana.

Sin decir palabra, Cristian se incorpora e imita a Leandro quitándose las prendas más molestas. Luego se tiende en el canapé junto a su esposa. Leandro entonces, ocupa en la alfombra el sitio que queda libre y se pone bajo la cabeza el frac enrollado a manera de almohada.

41 Lo anterior ha sido visto por Nobile y Lucía que permanecían silenciosos en un rincón. Lucía, en voz muy baja dice:

LUCIA

(por Leandro y Cristian)

¿No crees que se están excediendo?

A Nobile le apena aquella situación, pero trata de atenuarla.

NOBILE

Ten en cuenta que Leandro vive y sufre este momento en los Estados Unidos. Además, ya están Roldán y Leandro en esta hora en que el cuerpo alcanza la máxima depresión...

LUCIA

Estoy segura de que cuando recapaciten sobre su conducta, se sentirán avergonzados.

NOBILE

(de educación exquisita)

Es seguro y quisiera evitarles ese bochorno. Pongámonos a su nivel para atenuar su incorrección.

Con naturalidad, muy discretamente comienza él mismo a despojarse del frac.

CORTE A:

42 INT. COMEDOR. NOCHE.

El mayordomo que ha retirado de la mesa casi todo el servicio, se quita a su vez el frac y se sienta en el sillón de la cabecera. Bottega: está cansado por el esfuerzo que ha tenido que desplegar al suplir con su actividad la de los criados desertores. Se sirve una copa de champaña y se la bebe. Luego, cruza los brazos sobre la mesa y apoya en ellos la cabeza. Queda inmóvil, como persona agobiada por el cansancio.

CORTE A:

43 INT. SALITA. NOCHE.

Casi todo el mundo duerme en la salita. O en los muebles o en el suelo, sobre la alfombra espesa y blanda. Juana de Avila descansa

Continúa Esc. 43.

su cabeza sobre el regazo de su hermano Francisco, ambos tumbados en el suelo.

Vemos avanzar silenciosamente a Lucía Nobile entre los cuerpos, cuidando de no pisar a nadie. Al pasar junto al Coronel - el único que aún vela, sentado en el borde del estrado o nicho del piano - se lo queda mirando un instante como diciendo: "Qué le vamos a hacer. Otra vez será". El Coronel, de malísimo humor, baja la cabeza. Ella sigue su camino buscando un sitio donde acostarse, aunque resulta algo difícil, porque sillones y suelo están abarrotados. Ve un espacio aceptable en la alfombra entre Raúl y Leandro, que ya duermen. Duda un momento si acomodarse entre ellos, pero Cristian la toma del brazo amablemente.

CRISTIAN

Se lo ruego, Lucía. Ocupe mi sitio.

Y Lucía acepta, ocupando su lugar en el canapé, junto a Rita. Cristian se tiende entre los dos durmientes antes dichos.

44 Una mano apaga la única lámpara que dejó encendida Nobile. Las penumbras invaden el silencioso recinto, ritmadas por el metrónomo del reloj de péndulo que hay en la estancia.

45 Vemos moverse en la casi completa obscuridad la cortina que encierra el estrado. Los novios están detrás.

EDUARDO

(susurrando)

Nuestra primera noche juntos.

BEATRIZ

Pensar que sólo nos faltaban cinco días.

Se besan. Se tocan ardientemente. Ella lo detiene.

BEATRIZ

¿Qué hacemos aquí? ¿Cómo no nos fuimos?



Continúa Esc. 46.

De pronto, Russell oye un grito ahogado y vuelve la cabeza. Cerca de él, Leandro sentado en el suelo se cubre un ojo con la mano derecha, como la persona que acaba de recibir un golpe. Se levanta y con el frac bajo el brazo, se dirige a buscar sitio en otro lado.

RUSSELL  
(en voz baja)  
¿Qué ha pasado?

LETICIA  
(igual)  
He sido yo.

Con gran dureza en su mirada, ve alejarse a Leandro.

Russell respira trabajosamente. Debe de estar enfermo.

FADE OUT.

FADE IN:

47 EXT. JARDIN. DIA.

Un sol recién salido ilumina el frondoso jardín de la residencia. Deben de ser las siete de la mañana.

48 INT. COMEDOR. DIA.

Todo sigue en el mismo desorden en que quedó la noche anterior. El mayordomo, que se acaba de despertar, se está poniendo el frac que dejó colgado en una silla. Con gesto de desagrado se pasa la lengua sobre los labios resecos y se retoca el cabello con los dedos. Consulta su reloj que marca las siete y pasa al salón.

CORTE A:

49 INT. SALON. DIA.

El mayordomo avanza perezosamente por el salón, cuyas ventanas dejan entrar tamizada la luz del día. La salita sigue con su puerta de cristales abierta de par en par. Julio nota un cierto . . .

ESC. CONT.

Continúa Esc. 49.

movimiento entre los improvisados huéspedes. La mayoría aún duerme, pero puede distinguir a Lucía, su señora, que del diván en que pernoctó se dirige al otro extremo de la salita donde Nobile, de pie, termina de ponerse el frac. Ve también a Leonora frente a una cornucopia alisarse el cabello. Y junto a un canapé en donde yace acostado el Sr. Russell, un grupito formado por Leonora, Silvia y Leandro. El Coronel y el Doctor sentados en el borde del estrado del piano, fuman en silencio y se dicen algo en voz baja.

CORTE A:

50 Nobile, INT. SALITA, DIA. Rita + Leonora en

En primer término se incorpora, quedando sentada en el canapé, Rita Ugalde que contiene un bostezo y mira con ojos somnolientos a su alrededor. Silvia y en seguida Ana Maynar, llegan junto a ella. Todas están lamentablemente desgreñadas.

Rita. (se despusta) Bostezo.

SILVIA

Buenos días, Rita. ¿Ha dormido bien?

RITA

No me lo va a creer, pero no me he despertado ni un instante.

ANA MAYNAR

En cambio yo... ¡qué noche!.. Ni siquiera cuando el descarrilamiento del expreso de Niza me he sentido tan adolorida.

Rita detiene un momento el arreglo de su traje.

RITA

¿Pero Ud. ha descarrilado alguna vez? ¡Qué interesante!

Siguen hablando.

51 Nobile, de pie junto a su esposa, impecable, como si se hubiera acabado de asear en su sala de baño. Pasea una mirada preocupada por sus invitados.

Continúa Esc. 51.

NOBILE

(en voz baja)

Me siento confuso. ¿Qué sucede aquí? No sé cómo hemos podido llegar a... ésto. Pero todo tiene sus límites.

LUCIA

No se qué decirte. Por el momento habrá que ofrecerles el desayuno. Despues... se irán de seguro a sus casas.

NOBILE

¡No faltaba más! Confío en su discreción.

Se separa de Lucía y va hacia el canapé donde está acostado Russell.

NOBILE

Perdona. Algo le pasa a Russell.

Se separa de Lucía y va hacia el canapé donde está acostado Russell.

Queda próxima a las novias, Diana y Beatriz, sentadas en el banco del jardín del "paseo".

52 Volvemos otra vez al grupo de Ana Maynar, Silvia y Rita. Aquella sigue hablando del descarrilamiento.

ANA MAYNAR

El tren era un montón humeante de hierros retorcidos y gritos desgarradores. ¡Qué escena dantesca! Y no sé por qué, los heridos de tercera clase me inspiraban menos lástima que los de primera. Qué extraño, ¿verdad?

RITA

Tal vez sea porque la gente baja es más ruda, menos sensible al dolor... como los animales.

SILVIA

(se toca el pelo con las manos. Está inquieta)

Voy a retocarme un poco. Estamos todas hechas unos adefesios. Pero, ¡es tan divertido!

ESC. CONT.

FRANCISCO  
(señal voz de)  
vibra la voz, cuando cuando  
obliga cuando cuando de no. Vio  
vicio que esto, así ... segui  
muy bien

JUANA  
poco a poco, cuando que no  
cuando la enfermera que dice  
que a otros no más se ...  
cada

NOBLE  
ya no sólo, ! sé a dónde voy  
adiviné

Salio de casa ayer ayer ayer ayer ayer ayer

SILVIA  
llorando a sangre al agua, cuando

obstaculera ésta ahora donde lo más ayer ayer ayer ayer ayer

Se aleja riendo. Se oye su voz fuera de cuadro dando los buenos días a alguien, al tiempo que nos detenemos en los hermanos Avila que durmieron en el suelo. El se acaba de despertar y se incorpora quedando apoyado en un brazo y mirando turbiamente a su hermana que lo mira sonriente, toda desgreñada.

FRANCISCO AVILA

¿Por qué me miras así, hermana?  
Debo de estar horrible.

JUANA AVILA

Te encuentro más interesante que  
nunca. El desaliño te va muy  
bien.

DOCTOR

Lo peina con sus dedos. Francisco de Avila en sus maneras y temperamento es extremadamente feminoide. Francisco separa la mano de su hermana con brusquedad y se levanta. Va hacia la cornucopia, pero tiene que esperar su turno pues Silvia y Leonora están retocándose el pelo y pintándose los labios frente al espejito.

LEONORA

¿Por qué te quedas?

53 Queda próximo a los novios, Eduardo y Beatriz, sentados en el borde del nicho del piano.

BEATRIZ

(a Eduardo)  
¿Por qué me miras así? Debo  
estar horrible.

EDUARDO

Te encuentro más interesante que  
nunca. El desaliño te va muy  
bien.

Francisco los mira colérico al oír que repiten exactamente la conversación que acaba de tener con su hermana. Pero ellos ni se dan cuenta. Simple coincidencia. Beatriz con un pañolito de encaje está limpiando los labios teñidos de rojo de su novio.

CORTE A:

54 Cuando se acerca a la puerta de la sala y ve al enfermero, quien  
en un canapé, con los ojos cerrados y respirando trabajosamente,  
se halla tendido Russell. El Doctor Conde termina de examinarlo.  
Presenciando el examen vemos a Leonora Palma, Silvia, Leticia y  
Nobile.

Continúa Esc. 54.

LETICIA

Pasó muy mala noche. Se ahogaba y al amanecer perdió el conocimiento. Luego se repuso algo.

El doctor se incorpora y sin decir palabra, preocupado da unos pasos. Leonora va a reunirse con él, mientras se oye decir a Nobile.

NOBILE

¿Por qué no nos avisaron inmediatamente? Debemos subirlo a una habitación y acostarlo.

El Doctor lo ha oido.

DOCTOR

Por el momento es preferible no moverlo. Vamos a ver lo que se puede hacer por él.

Leonora le pregunta en voz baja al doctor:

LEONORA

¿Cómo lo encuentra?

DOCTOR

Le quedan pocas horas de vida.

Leonora se apesadumba.

LEONORA

Es horrible porque Ud. nunca falla en sus predicciones.

(luego agrega)

Tampoco yo me siento muy bien.

DOCTOR

¡Tonterías!

La dama lo mira enternecida y le toma una mano con intención de besarla, pero el Doctor, un poco enojado, se desprende de ella y vuelve junto al enfermo.

55 Lucía se acerca a la puerta de la salita y ve al mayordomo, siempre vigilante, en el salón. La señora no tiene necesidad de cruzar el umbral, para decirle:

ESC. CONT.

Continúa Esc. 55.

LUCIA

Julio, arréglaselas como mejor pueda, pero necesito un buen desayuno para nuestros invitados.

MAYORDOMO

Discúlpeme la señora. Es tan temprano. Los proveedores no han venido aún.

LUCIA

¿Tampoco el lechero?

MAYORDOMO

Tampoco. ¡Y eso si que me extraña!

Lucía piensa un momento y toma una decisión.

LUCIA

Quedaron carnes frías de la cena. Traiga eso y café bien caliente.

El mayordomo se inclina y se aleja a cumplir la orden. Lucía ve el grupito alrededor de Russell y va hacia el mismo. Pero le salen al paso Rita y Ana Maynar. En seguida se une a ellas Beatriz.

RITA

Lucía querida, perdona. ¿Dónde podríamos "refrescarnos" un poco?

LUCIA

Es muy fácil y excúseme de que no me haya ocupado antes de eso. Vamos a mi tocador.

Se dirigen a la puerta de cristales.

56 El Coronel, Raúl y Eduardo tienen los ojos pendientes del grupito de las cuatro mujeres que se encaminan a la puerta.

CORONEL

(sin dejar de mirarlas)

Apuesto a que no salen.

En efecto: las cuatro hablando animadamente se han detenido en el quicio.

Continúa Esc. 56.

CORONEL

¿Ven Uds.? ¿Qué me dicen de esta situación?

RAUL

La verdad no sé. Me parece invi-  
erosímil. O quizás demasiado  
normal.

EDUARDO

Para mí, lo malo es que nadie se  
hace esas preguntas.

CORONEL

(a Eduardo, bruscamente)  
¿Por qué no se fué Ud. anoche  
con su novia?

EDUARDO

(turbado)  
Pues... no sé. ¡Como todos...!  
¿Y usted?

CORONEL

Lo ignoro.

Su expresión se ensombrece.

CORONEL

Y éso es lo que me preocupa.  
Anoche después de la fiesta, nin-  
guno de nosotros hizo el menor in-  
tentó de regresar a su casa. ¿Por  
qué? Les parece natural que haya-  
mos pasado la noche en esta sala,  
faltando a los más elementales de-  
res de la etiqueta y que la hayamos  
convertido en un increíble campamen-  
to de gitanos?

Se van acercando algunos invitados muy interesados por el diálogo.  
Entre otros Ana, que estaba en la puerta de cristales.

ANA MAYNAR

Yo lo encontré muy original. Ado-  
ro las cosas que se salen de la  
rutina.

Silvia Goya, recién llegada al grupo.

ESC. CONT.

Continúa Esc. 56.

SILVIA

Yo me di cuenta y no me agradó la idea. No dije nada por... cortesía.

—CORONET—  
A New English Magazine  
for Young People

57 Leandro que también se ha acercado, se está poniendo un zapato.

in "Janete" con LEANDRO

Vamos, señores, vamos. No hay que sacar las cosas de quicio. Todos estábamos encantados: la música, la conversación cordial, el buen humor, la... ¿qué tiene de extraño?

58 Lucía, que se había quedado hablando en la puerta antes de salir a "refrescarse" en el tocador con sus amigas, se acerca al grupo. El Doctor acaba de hacerlo un momento antes.

## DOCTOR

Por ejemplo: ¿quiere decirnos nuestra exquisita amiga Lucía por qué ha ordenado al mayor-domo que nos sirva el desayuno aquí y no en el comedor.?

Lucia

(desconcertada)  
Pues... no sé, doctor... como  
todos estábamos aquí reunidos...  
pensé que...

RAJU

(bromeando) Se ve que al doctor le gusta  
jugar a Sherlock Holmes.

Sin embargo, un rumor de alarma crece entre los invitados.

BLANCA

BLANCH  
(muy nerviosa)  
Tengo que regresar a mi casa.  
Mi marido, mis hijos... deben  
estar alarmados. Me voy inmediatamente.

ALICIA

obliga a su hermano a que  
se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

ALICIA

que se vaya a vivir con su hermano

88

Continúa Esc. 58.

SR. ROC

Y Alicia y yo la acompañamos.  
¡No faltaba más! Esto es francamente absurdo.

En medio de la expectación general, Roc, Alicia y Blanca se abren paso hacia la puerta de cristales. Más a medida que se acercan, desaparecen los ánimos. Alicia se detiene un momento para arreglar la corbata del viejo y Blanca para hablar con Rita que está todavía en la puerta con Beatriz.

BLANCA

¿Viene Ud. Rita?

RITA

(con desgana)

No: todavía no. Detrás de él, a dos pasos de distancia, Rita, sin responder, camina hacia su silla, gira a Rita y se cubre la cara con sus manos con gesto de desesperación.

59 Blanca la mira asombrada y se retuerce las manos casi con desesperación.

Junto al escritorio están Alicia y el pavo ilagán. Beatriz y Ana Maynez, mayordomo sirve café. BLANCA

Rita, por Dios: usted también tiene niños como yo que van al colegio...

RITA

(retocándose el pelo, muy frívola)

Mis hijos tiene preceptor en casa.  
El abate Samson. Un hombre culto, de trato exquisito. Yo creo - y perdón si exagero - que tiene ribetes de santo. Aunque Cris tian opina...

El Sr. Roc muy excitado le corta bruscamente la palabra.

SR. ROC

El viejo director de orquesta se contiene. Toma del brazo a Alicia para salir, pero el mayordomo aparece con el carrito del desayuno obstruyendo el paso. En la plancha superior trae las carnes frías que le pidieron y en la inferior tazas de café, azúcar, cafetera.

Continúa Esc. 59.

MAYORDOMO

Si los señores me permiten.

El mayordomo cruza el fatídico umbral y entra en la salita. Roc mira con avidez la cafetera humeante.

SR. ROC

(refunfuñando)

Con tomar un café nada se pierde.  
Estoy sin fumar por tener el estómago vacío.

ALICIA

También a mí me apetece. ¿Nos acompaña, Blanca?

Van hacia la mesita que se ha detenido a dos pasos de ellos pero Blanca, sin responderles, cae sentada en una silla junto a Rita y se cubre la cara con sus manos con gesto de desesperación.

En voz de Blanca, Julio se dirige al Coronel.

MAYORDOMO

60 Junto al carrito está Lucía y a poco llegan Raúl y Ana Maynar. El mayordomo sirve café en las tazas y el Sr. Roc espera ansioso, que le ofrezcan una.

ANA MAYNAR

Me parece excesivo, casi histérico, este ambiente de alarma que se está creando.

RAUL

No es la primera vez que me dan las ocho de la mañana en algún "party" parecido a éste.

Se sirven carnes frías. Leticia, con toda calma, está comiendo un sandwich. Pero la mayor parte de los invitados no parecen hacer mucho caso del refrigerio. Un ambiente de tristeza comienza a planear sobre todos. El Sr. Roc, con su taza en las manos, busca una cucharilla.

ALICIA

Perdón Lucía: no hay cucharillas para servirse azúcar.

LUCIA

Oh, perdóname a mí. El pobre Julio no puede con todo.

Continúa Esc. 60.

MAYORDOMO

Le dice al mayordomo que está muy atareado con el reparto de viandas.

LUCIA  
(seco)

Julio, por favor, vaya a traer las cucharillas.

El mayordomo se detiene al oír la orden. Se daje más contento en la silla que para antes. **MAYORDOMO**

Si, señora.

LUCIA

61 El mayordomo llega a la puerta y se detiene antes de pisar el umbral. Se ha apoderado de él una extraña indecisión. A dos pasos de la puerta están el Doctor y el Coronel observándole con gran interés, pues han oido la orden que le dió Lucía.

En vez de salir, Julio se dirige al Coronel.

MAYORDOMO

Doctor y Coronel  
¿Los señores no necesitan nada...?  
¿Una taza de café, algún fiambre...?

CORONEL

(seco)  
Nada, Julio. Vaya ud. a donde se han ordenado.

El mayordomo se desconcierta por instantes. Trata de disimular su turbación dirigiendo la vista a su alrededor.

MAYORDOMO

(por decir algo)  
Creo que es más prudente esperar a que los señores terminen de desayunar para llevarme el servicio...

Lucía, extrañada de ver a su servidor todavía allí, se acerca a este.

LUCIA

¿Qué le ocurre, Julio? ¿No me oyó? Le he pedido que nos traiga las cucharillas.

La cara de Julio refleja ansiedad.

Continúa Esc. 61.

MAYORDOMO

Me permití sugerir a los señores...

LUCIA

Basta. Le ruego que cumpla mis órdenes.

El mayordomo vuelve a mirar el salón casi con terror. Da un paso hacia el umbral y queda parado. Se deja caer sentado en la silla que poco antes ocupaba Rita. Su cabeza se dobla sobre el pecho. La señora asombrada, llena también de turbación, le pregunta con cariñoso interés.

LUCIA

¿Qué le pasa? ¿No se encuentra bien?

El mayordomo levanta hasta ella sus ojos suplicantes, pero no le responde.

62 El Doctor y el Coronel.

CORONEL

(ceñudo)

¿Qué opina Ud. sobre lo que acaba de ocurrir?

El Dr. Conde, con el ceño fruncido como la persona que medita sobre algo de difícil solución, calla un momento. Después, dándose por vencido, se encoge de hombros.

DOCTOR

Esa extraña resistencia del mayordomo para cumplir las órdenes que le han dado, comprueba mis observaciones.

Tras una pausa, agrega, subrayando bien sus palabras.

DOCTOR

Desde anoche, ni uno solo de nosotros, aunque lo haya intentado, ha podido salir de esta habitación.  
¿Qué está ocurriendo aquí, Coronel?

DISOLVENCIA.

OMOCROYAN

...necesaria no es ninguna limosna ni

ALICIA

sin alivio que dejas mi...  
...sueño

...en el... rostro que lleva la tensión y aviso amocroyan: El...  
...ni al no obstante todo sigue al...  
...que la noche nubla en donde no...  
...muy el...  
...necesaria no es ninguna limosna ni...  
...necesaria no es

ALICIA

...necesaria no es ninguna limosna ni...  
...sueño

...el...  
...necesaria no es ninguna limosna ni...  
...sueño

El Doctor y la Doctora. 13. 56

COLONEL

(abre)

...de...  
...de...  
...de...

...los...  
...los...  
...los...  
...los...  
...los...

DOCTOR

...los...  
...los...  
...los...  
...los...  
...los......los...  
...los...

DOCTOR

...los...  
...los...  
...los...  
...los...  
...los...

DISFRUTAMOS

63 EXT. JARDIN. NOCHE.

Por entre las copas de los árboles se percibe la silueta de la residencia de los Nobile. Excepto el gran balcón del principal cuyos cristales aparecen débilmente iluminados, el resto de los huecos de la fachada están oscuros. Cae una lluvia fina que desdibuja las masas sombrías de los vegetales y las líneas arquitectónicas de la mansión.

CORTE A:

Raúl y Ugalde se dirigen hacia Ugalde.

64 INT. SALON. NOCHE.

El aguacero azota los cristales del balcón. La gran estancia, aunque con las luces apagadas, está iluminada en parte por el resplandor que llega de la salita. Se oyen unas notas sueltas en el piano, como producidas por unos dedos nerviosos pues se interrumpen, vuelven a repetirse, cambian de ritmo o enmudecen por unos segundos. Rasga la penumbra un relámpago seguido del retumbar de un trueno.

(sin darse por aludido)

Conde tiene...  
...que......capitán...  
...que...

...que...

CORTE A:

65 INT. SALITA. NOCHE.

El reloj inglés de péndulo que hay en la salita, da las siete de la tarde. Ni uno solo de los invitados, incluyendo a los anfitriones y al mayordomo, se ha movido de allí. Ahora, la confianza ha desaparecido para dar paso al abatimiento. Casi todos guardan silencio, abrumados por la absurda situación en que se hallan. Blanca, absorta, con la mirada ausente, es quien deja correr sus dedos a intervalos sobre el teclado del piano.

Leticia se acerca a Blanca y aunque con suavidad, le aparta las manos de las teclas y cierra la tapa.

LETICIA

¡Hay un enfermo muy grave...!

La pianista la mira entre asombrada y ofendida. El Doctor se dirige al diván en donde, sin conocimiento, yace Sergio Russell. Sentados cerca del enfermo están los Roc y Silvia y algo más lejos Raúl, Ugalde y Francisco de Avila.

ESC. CONT.

Continúa Esc. 65.

SR. ROC  
(en voz baja, señalando al  
enfermo)

¿Y, qué, doctor?

DOCTOR

No tiene objeto ocultar la verdad.  
Está entrando en coma. Si al me-  
nos pudiera disponer de coramina  
o aceite alcanforado...

Se vuelve apremiante hacia Ugalde.

DOCTOR

Por simple humanidad hay que rea-  
lizar un esfuerzo para romper esta  
abulia. Se lo ruego, señores: hay  
que sacar de aquí a Russell y lle-  
varlo a donde pueda ser debidamen-  
te atendido.

CRISTIAN

(sin darse por aludido)  
Conde tiene razón. ¡Hay que ha-  
cerlo! ¿Quién de Uds. se ofrece  
a intentarlo?

RAUL

(brusco)  
Y, ¿por qué no lo intentan Uds.  
mismos? Verán como todos les  
seguimos.

El Doctor y Ugalde se miran sorprendidos primero y luego con de-  
saliento. Francisco de Avila dice casi gritando:

FRANCISCO AVILA

Es inútil. Estamos perdidos.

Se hace un silencio general.

Francisco, Eduardo, perdónate.

66 Leticia se mueve inquieta en su silla. Al parecer algo le mole-  
sta, está nerviosa. Con actitud que pretende ser indiferente se le-  
vanta y se acerca paso a paso a la sección izquierda del armario.  
Entreabre una de sus hojas. Percibimos dentro algunos objetos  
que ya conocemos: los dos tibores chinos, el cuadro, etc. Com-



Continúa Esc. 68.

RAUL

No entiendo nada, la verdad. Debe haber alguna solución. ¡Mírenme a la cara! ¿No estamos locos, verdad?

BLANCA  
(llorosa)

Llevamos aquí veinticuatro horas y nadie ha aparecido. ¡Nos han olvidado!

SR. ROC

La actitud de los de afuera me inquieta más que nuestra propia situación. ¿Qué les ocurre? Algo deberían haber intentado ya para...

CORONEL

(en tono jocoso)

...A menos que todos hayan muerto en la ciudad y nosotros seamos los únicos supervivientes.

De pronto se oye un chillido, un grito histérico de mujer. Todos vuelven la cabeza.

LEONORA

(gritando)

¡Yo quiero salir de aquí! ¿Por qué no vienen a buscarnos?

Se arma un revuelo. Se oyen otros gritos o sollozos. Y voces sueltas ad libitum.

VOCES (Ad Lib.)

Calma, no pierdan la cabeza. Por algo yo no quería ir a la ópera. Mis hijos... ¿qué hacen que no se preocupan de mí?

69 El Sr. Roc se incorpora y dice con voz enérgica.

SR. ROC

Esto tiene relación con la huída de los criados. ¿Por qué se fueron?

RAUL

...y el barco se iba a hundir. Pero  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

BLANCA

(señor)

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

DOCTOR

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

CORONEL

(señor) (señor)

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

EDMOND

(señor)

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

(señor) DOCTOR

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

DOCTOR

...que el doctor no se diera cuenta. Y  
que el doctor no se diera cuenta.

Continúa Esc. 69.

NOBILE

Le ha dirigido la pregunta a Nobile.

...y Nobile se ha quedado callado.

NOBILE

Señores: se lo suplico. No hay  
por qué aventurar tesis alarmis-  
tas. Los criados deben de haber  
tenido sus razones...

Raúl, que parece muy puesto en cólera, se abraza fuerte. Y Raúl  
interviene. Mira rencorosamente a Nobile.

RAUL

Si: las razones que tienen las ra-  
tas cuando sienten que se hunde el  
barco.

El mayordomo interviene en la disputa con su tono de siempre, res-  
petuoso, apacible.

La escena se ha tripado, sin falta de sentido, que Nobile tiene  
un momento de quietud. MAYORDOMO

LAVILLO

Si los señores me lo permiten...

Me pareció que se iban sin saber  
por qué. Una hora antes de la lle-  
gada de los señores estaban conten-  
tos. Todo se cumplía. Los barcos  
estaban en casa.

CRISTIAN

Raúl, no  
te los di-  
cés. Todo  
es formida-  
ble.

RAUL

¡Precisamente! Usted nos fué ha-  
yendo uno a uno para que vinieran.

70 Franciso de Avila y Leonora van de nuevo hacia la puerta y se de-  
tienen en el umbral. Se miran entre sí atemorizados y luego al  
salón en sombras, como si de aquellas pudiera surgir la salvación.  
Se oye, fuera de cuadro, la voz del Doctor.

...que el doctor no se diera cuenta.

DOCTOR (off)

Calma ante todo. Peor que el pá-  
nico no hay nada. Una situación  
como ésta no puede durar indefi-  
nidamente. No estamos encantados,  
amigos. Esto no es el castillo de  
un brujo.

NOBILE

...que el doctor no se diera cuenta. Y que el  
doctor no se diera cuenta. Usted tiene

71 Edmundo Nobile extiende un brazo hacia sus amigos, como pidiéndo-  
les que lo escuchen.

Continúa Esc. 71.

NOBILE

Yo les propongo lo siguiente: callémonos un instante y hagamos un esfuerzo supremo, un acto energético de la voluntad que encierre el firme propósito de salir de aquí, de lograr...

Raúl, que parece muy puesto en cólera, se abre paso entre los invitados para encararse con Nobile a quien interrumpe.

RAUL

Cállese usted, Nobile. Es lo menos que pude hacer. Usted nos ha metido en esta trampa, nos ha hecho víctimas de esta pesada broma ... lo que sea.

La acusación es tan injusta, tan falta de sentido, que Nobile tarda un momento en poder hablar. De nuevo reina la silenciosa expectación. Por fin, el anfitrión reacciona.

NOBILE

¿Yo, amigos míos? ¿Por haberlos invitado a cenar? ¿Por haberles ofrecido mi casa?

Raúl, excitadísimo, comienza a moverse y a sortear nerviosamente los obstáculos que encuentra a su paso.

RAUL

Precisamente! Usted nos fué llamando uno a uno para que viniéramos a cenar después de la ópera.

(hace la caricatura de Nobile, imitándole la voz)

"Un rato amable, amigos cordiales..."

"Me harán el honor, etc" Cada uno pudo haberse ido a dormir a su casa ... o a un prostíbulo, mejor que aquí. Diga: ¿A qué obedeció aquella invitación extemporánea?

Nobile, azaradísimo, contempla a Raúl con los ojos abiertos por la sorpresa y el temor.

NOBILE

¿Extemporánea? ¿Por qué? Todos parecían encantados... Usted mismo (MAS)





(.TVO) ALIVA ODOMICIANA  
Tal vez te has quedado sin lupa...

...nunca... como cuando v...  
nunca... como cuando v...  
nunca... como cuando v...

...nunca... como cuando v...

...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...

ALIVA AMAUL

(soltándose)

...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...

ALIVA ODOMICIANA

...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...

...nunca... como cuando v...

...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...

...nunca... como cuando v...

...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...  
...nunca... como cuando v...

75 Eduardo y Beatriz se sientan en la alfombra y ella apoya su cabeza en los hombros de Eduardo. Han presenciado la escena del Doctor con Russell.

BEATRIZ

A mí tampoco me importaría morirme, pero no así... rodeada de gente, sin poder estar sola contigo.

EDUARDO

Ese es mi gran martirio. ¡No poder estar solos!

Ella levanta sus ojos hasta encontrar los de él.

BEATRIZ

(en voz muy baja)

Y sin embargo... hay un medio de separarnos de los otros.

EDUARDO

¿De veras? No es posible. ¿Cómo?

BEATRIZ

Te lo diré cuando todos duerman..., si es que se deciden a dormir.

Eduardo la besa tiernamente en los labios. Leandro ve el signo de amor y hace una mueca de enfado, como si pensase: "Si: para besitos estamos".

Ese pequeño diálogo de los enamorados ha tenido lugar a unos pasos del armario. Ambos, sentados en el suelo, de espaldas al mueble. He aquí el ir y venir que durante el mismo ha tenido lugar en la sección izquierda del armario:

A un metro de la misma se ha formado un pequeño grupo de tres mujeres: Ana Maynar, Leonora y Alicia Roc. La puerta del armario se ha abierto muy suavemente y del interior ha salido Rita Ugalde, quien se ha unido al pequeño grupo y en voz muy baja y brevemente les ha dicho algo.

Como resultado de la confidencia de Rita, Alicia a su vez se ha dirigido al mueble y rápidamente ha abierto la puerta, ha entrado en él y la ha vuelto a cerrar. Su acción ha quedado casi oculta por la valla que a la vista de todos oponía el grupito de señoritas.

Por último, se ha oído girar la llave en la cerradura y Alicia ha quedado, encerrada, dentro.

Continúa Esc. 75.

Reina un gran silencio lleno de pesadumbre en la estancia. Sólo se oye el monótono tic-tac del reloj inglés.

CORTE A:

INT. SALON NOCHE.

76 INT. SALON. NOCHE.

El agua escurre por los cristales del gran balcón. Sigue lloviendo intensamente. Se oye el gárrulo azotar del agua en las frondas del jardín.

## DISOLVENCIA.

77 INT. SALON. NOCHE.

Ya no llueve. La luz de la luna penetrando por los cristales del balcón baña de una luz sonámbula los muebles del salón. De la salita no llega ningún ruido. La luz está apagada. Parece una tumba.

DOCTOR CORTE  
(en de muziek)  
Muziek omdat je veertig se van a des-  
morgelike.

CORTE A:

78 INT. SALITA, NOCHE,

Las dos y cuarto de la noche. Una lámpara de mesa, cubierta por un "foulard" para hacer más tenue la luz, apenas si llega a romper la penumbra. Nadie habla. La mayoría duerme con sueño inquieto. Otros permanecen inmóviles, con los ojos cerrados, pensando seguramente en su inquietante situación.

Vemos el armario, abierto en su sección del medio. Subido en una silla Leandro está sacando del interior del mueble una funda blanca y una colgadura. Desciende y se va a un rincón libre, en donde se improvisa un lecho. Al pasar entre los durmientes hemos visto a otros que tuvieron la misma idea y que se envuelven ya en fundas de sillones o en cortinas.

79 Eduardo, tendido en la alfombra, con la cabeza apoyada en la mano, y el codo en el suelo, mira inquieto a su alrededor. Parece tra-

Continúa Esc. 79.

mar algo. Cosa extraña: su novia Beatriz no está a su lado, ni tampoco en lugar alguno de la estancia. Ha desaparecido.

CORTE A:

INT. SALON. NOCHE. 87

observó que el doctor se acercó a la mesa y se sentó a su lado. Luego se inclinó sobre el novio y le susurró al oído:

DISOLVENCIA

INT. SALON. NOCHE. 87

que observó que el doctor se sentó a su lado y le susurró al oído:

CORTE A:

INT. SALON. NOCHE. 87

que observó que el doctor se sentó a su lado y le susurró al oído:

que observó que el doctor se sentó a su lado y le susurró al oído:

que observó que el doctor se sentó a su lado y le susurró al oído:

80 El Doctor que estaba sentado junto al cuerpo yacente de Sergio Russell se incorpora, mira tristemente al anciano y extiende sobre su rostro un pañuelo. Luego, de puntillas, muy silenciosamente, se dirige a donde está acostado igualmente el Coronel.

DOCTOR

(en un susurro)

Consumatum est!

CORONEL

(idem)

¿Ya?

El otro asiente:

BEATRIZ

CORONEL

Eso nos faltaba! Al morir debíamos evaporarnos.

DOCTOR

(en un susurro)

Mañana cuando lo vean se van a desmoralar.

Se sienta en la tarima junto a su amigo.

CORONEL

Vuelve el Doctor (con macabra ironía) a su asiento al lado de Sergio Russell. En vez de él, podía haberse muerto Roc. ¡Un director de orquesta levantando más de veinte...

Dicen al coronel y al doctor (en el armario, lo oyeron y oyeron bien) el doctor (en un susurro) (antes vacío del interior, para hacerlo entrar) (enfurecido, los oídos y oídos oyeron una de las más fuertes y ruidosas de la noche).

Quedan pensativos: están realmente consternados.

81 De la sección izquierda del armario sale sigilosamente Ana Maynar. Respira con fruición y vemos que lleva su faja rollada en la mano derecha. ¡Veinticuatro hora aprisionada en aquel instrumento de

Continúa Esc. 81.

martirio! ¡Por fin!... A pasitos va a acostarse a su sitio, sin darse cuenta de lo que ocurre con Russell.

82 En la tarima del piano, Eduardo se incorpora. Ha visto acostarse a la Maynar. Nadie lo observa. Con gran cautela se aproxima a la sección derecha del armario, que hasta este momento no hemos visto emplear a nadie. Lanza una mirada precautoria a los dormientes y abriendo la hoja del armario, se mete dentro.

Por fin, un sencillo ruido de resuello que no suena.

83 INTERIOR DEL ARMARIO. EDUARDO

Dos sombras se abrazan estrechamente. Un suspiro femenino, muy leve.

BEATRIZ

¿Te han visto?

EDUARDO

¡Calla!

Se confunden en una las dos cabezas.

84 FUERA DEL ARMARIO.

Vemos al Doctor y al Coronel Aranda acercarse en silencio al cuerpo de Sergio Russell. El Doctor hace un gesto a su acompañante señalando las piernas del muerto, para que las levante mientras él a su vez, lo toma por las axilas.

Llevan el cadáver a la parte central del armario, lo abren y depositan allí el cuerpo, no sin haber antes sacado del interior, para hacerle sitio, un violoncello enfundado, dos atriles y varios cuadernos de música. Colocan las manos de Russell cruzadas sobre el pecho y dejan entornada la puerta. Más oyen de pronto, como vieniendo del centro de la tierra, unas voces opacas, veladas, apenas audibles, que vienen en rigor de la sección vecina, separada por un ligero tabique de la central.

Oyen un ruido extraño como el que hace un cuchillo al desgarrar una pieza de seda.







INCENDIO (CONT.)  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

HOYAM

-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

INCENDIO

-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

HOYAM

-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

INCENDIO

-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

HOYAM

-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

88

SOY

-sólo se oían voces de alarma...

SOY ARTO

-sólo se oían voces de alarma...

AFIRMA SOY AL

-sólo se oían voces de alarma...

-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...  
-sólo se oían voces de alarma...

No somos perros.

Queremos ver lo que pasa dentro.

¡Muera la policía!

¡Cerdos!

¡Muchachos: vamos allá!

¡Alto!

Algunos vienen al conjunto de la habitación y a sus vecindades, otros los que se limita en completo silencio. En el resto de todos quedan dispersos la noche, con pánico en el rostro y el miedo en el corazón.

89 La primera fila de curiosos se desborda y arrolla a la veintena de policías que quieren contenerla. Muchos de ellos caen por el suelo. Ya está libre el espacio que los separa de la casa y todos se lanzan en tropel hacia la misma. Pero como un auto veloz puede ser detenido en unos metros por sus potentes frenos, así la multitud va conteniendo su ímpetu al acercarse a la verja. Los primeros en llegar a ella titubean, no se deciden a entrar. Ya nadie intenta superar a nadie. La policía repuesta del ataque por sorpresa, comienza de nuevo a empujar brutalmente a los curiosos hasta enmarcarlos en los límites permitidos.

CORTE A:

La mayor parte de los invitados están descalzos porque nadie se dio cuenta de que se iban. Toda actividad se detiene de repente, quedando la noche en un silencio sepulcral.

90 EXT. EXTRAMUROS JARDIN NOBILE. ATARDECER.

Un paisaje poblado de árboles y tierra tapizada de prados. Al fondo puede verse el largo muro de piedra que circunda el jardín de la mansión.

Un rebaño de corderillos pace, diseminado entre la hierba, bajo el cuidado de un pastor que tafí una flauta de caña a la luz ya mortecina del crepúsculo.

En el muro, una puerta que dejaron entreabierta comunica el jardín con el campo. Uno de los corderillos se introduce por ella y a poco otros tres animales más siguen el mismo camino. El pastor se da cuenta y corre hacia la puerta. Se detiene en el umbral y sin siquiera hacer un movimiento para entrar en la propiedad silba a los descarridos corderillos, les lanza piedras para que vuelvan, pero con ello sólo consigue que se internen más en el jardín. Lo dejamos perplejo, sin atreverse a entrar y procurando alejar de la puerta el resto del rebaño, que intentaba seguir el mismo camino.

CORTE A:

VOCES VIDA

WITTING ROMANCE 67

• *Examination of the drug delivery*

### • sinhalesi සිංහල •

Carter 1

### Sample Codes

1015

91 INT. SALITA. NOCHE.

En una de las paredes alguien ha socavado un gran hueco y una mano que empuña un hacha - proviene de la panoplia de armas antiguas que hay en la estancia - está agrandando todavía el hueco. El suelo contiguo al muro aparece cubierto de escombros, originados por el trabajo.

Ahora vemos el conjunto de la habitación y a sus ocupantes, entre los que reina un completo silencio. En el rostro de todos puede observarse la ansiedad con que siguen el trabajo que el mayordomo está llevando a cabo. En el fondo del agujero hay un tubo de conducción de agua. Julio redobla sus golpes con gran energía, intentando romper la cañería por el empalme.

El cambio que se ha efectuado en los invitados es impresionante: sucios, demacrados, algunas mujeres con su traje de noche medio desgarrado, casi todas desgreñadas, sin maquillaje y los hombres en mangas de camisa igualmente sucias, rotas, abiertas sobre el pecho velludo. Pero, cosa extraña, todos aparecen pulcramente rasurados. Aparte de éso, reinan la suciedad y el desaliento. Notamos avidez en las miradas ante la próxima satisfacción de la terrible sed que los posee.

La mayor parte de los invitados andan descalzos aunque algunas damas todavía arrastran sus finos, pero maculados zapatos de raso. Es lógico que dada su forzada inacción se hayan desembarazado de esa prenda que obstaculiza la circulación, tal y como hacen los viajeros obligados a efectuar un largo viaje en avión.

La cortina que ornaba antes la puerta de cristales, pende ahora a uno de los lados del gran armario a un metro de distancia de su sección izquierda, quedando así oculta ésta de las miradas de los invitados.

92 Leandro avanza hacia el mayordomo y con brusquedad le arranca la hacha de las manos, impaciente por la torpeza que muestra su manejo. Introduce el espolón del instrumento entre el tubo y el muro a modo de palanca y empuja con todas sus fuerzas. Todo inútil.

93 Se une a Leandro, Raúl Yebenes, que lleva una maza de guerra, de la panoplia, en su mano derecha y juntando sus esfuerzos a los del otro, consiguen pronto que la cañería comience a ceder. Por fin, aparece un hilo de agua a través de la junta.

94 La mayor parte de los presentes se precipita hacia el agujero, estrujándose unos a otros e intentando ocupar el primer puesto para satisfacer la sed.

DOCTOR

Señoras, amigos míos: háganme caso. Pónganse en fila. Prime-  
ro un sólo vaso para cada uno.

Luego, a la segunda vuelta beban cuanto quieran. La falta de contención podría ser peligrosa para algunos, sobre todo para los enfermos.

95 En este momento brota un chorro de agua y todos se arremolinan oyéndose, ad libitum, suspiros, interjecciones y gritos que impiden seguir hablando al doctor. El chorro es irregular con una parte de su volumen deslizándose tubo abajo y otra en forma de pequeño surtidor arqueado.

Ha desaparecido toda noción de cortesía y respeto mutuo entre la turba elegante, lanzándose todos, en tropel, a saciar la sed, empujándose con imprecaciones, la mano del uno apartando la cara del otro para aplicar sus labios resecos al fresco líquido. Las señoras llevan la peor parte, por lo que el Coronel, abriendose paso a empujones, viene a colocarse junto a la fuente.

CORONEL.

CORONEL

Varias manos femeninas alargan tazas y vasos hacia el chorro y comienzan a satisfacer la sed.

96 Francisco de Avila ya deslizándose o empujando consigue ponerse entre las damas y pone un vaso bajo la improvisada fuente. El Coronel lo aparta de un brutal empujón.

CORONEL

¿No me oyó usted...? ¡Guarde su turno!

Juana de Avila mira airada al Coronel, mientras le ofrece a su hermano el vaso que ya había llenado para sí. Francisco bebe avidamente.



98 La cara muy pálida y con expresión de sufrimiento, vemos a Leonora acostada en el suelo sobre unas fundas. Tiene un vaso de agua en la mano que bebe a pequeños sorbos. Con la otra mano se palpa el costado izquierdo, que es seguramente la parte de donde irradian sus dolores. Como las demás, está terriblemente demacrada y su desaliento es total.

El mayordomo vuelve la cabeza en la dirección de donde la llaman y despierta somnolienta, se levanta y se dirige hacia la fiesta.

99 Beatriz, Silvia, Lucía y Juana de Avila se refrescan la cara y la cabeza con el agua que sigue brotando de la cañería. Se une a ellas Blanca para seguir su ejemplo en aquella somera "toilette". Beatriz ha terminado y se dirige hacia el carrito.

Julio, el mayordomo, está comiendo algo que extrae de una taza. Beatriz se detiene mirándolo con extrañeza, no exenta de avidez.

BEATRIZ

¿Qué come Ud?

MAYORDOMO

Es papel, señorita. . .

Se trata de una pasta blancuzca, nada apetitosa a la vista, formada de papel macerado en agua. (Julio sigue sentado, pues ya la etiqueta ha desaparecido entre los invitados.)

MAYORDOMO

No es muy apetitoso, pero sirve para engañar el hambre.

BEATRIZ

Si no me diese asco...

100 Le dice a Beatriz que se sienta, esto para que la mayordomo no se de cuenta la cosa. MAYORDOMO más ligeramente. Buele de la cara. El sabor del papel no es desagradable, señorita Beatriz. Mis amiguitos y yo lo comíamos cuando éramos pequeños. Tal vez porque nos aburríamos en clase.

(la mira sonriendo sin dejar de masticar)

Como les ocurre a la mayoría de los niños, ¿no cree usted? El papel es bueno. Dicen que se hace con las hojas y la corteza tierna de los árboles, así es que... no puede hacer daño. Excuse mi atrevimiento, pero si se digna probarlo...

Continúa Esc. 99.

Beatriz indecisa se queda mirando la copa que le ofrece Julio. Parece que la ve con menos desagrado que antes.

LEANDRO (off)

¡Julio, venga aquí!

El mayordomo vuelve la cabeza en la dirección de donde lo llaman y siempre sumiso, se levanta y se dirige hacia la fuente.

102 Los invitados, satisfechos, se van uno a uno a sentarse a sentíndose más cómodos. Algunos incluso intentan dormir en el suelo. En el fondo, Julio y Leandro se quedan solos.

100 Leandro está tratando de detener el agua que fluye de la cañería y que ha formado un buen charco en el suelo. Una vela de cera ablandada, unos trapos y un trozo de cable eléctrico sirven su propósito.

LEANDRO

(al mayordomo)

¡Ayúdeme!. Tire bien fuerte del alambre.

De todos modos el tosco arreglo no impide que siga deslizándose a lo largo del tubo un chorrito de agua que, afortunadamente, se pierde entre los ladrillos del muro. Siguen trabajando.

ANA MAYNAR (off)

(gritando)

¡No se vayan! ¡No me dejen sola!

CORTE A:

101 Leticia, asombrosamente bien aseada, está junto a la Maynar, que es de todas la que se halla en estado más lamentable. Debe de hacer días que no se peina y de su escote desgarrado emergen casi desnudos los senos. Leticia le coloca su propio chal en el cuello, cubriendole así la desnudez.

Ana, presa de una gran fiebre, sudando copiosamente, con el rostro congestionado, se aferra con sus manos al brazo de Leticia.

ANA MAYNAR

¡Hambre... Hambre!... No coman.  
No me dejen sola.

Se revuelve inquieta, Solloza.

ESC. CONT.



Continúa Esc. 103.

FRANCISCO AVILA

¡Te lo juro! No resisto a esa hambre peinándose nada más media cabeza. ¡Je la hais! Prefiero la sed y el hambre a tener que soportarla.

Juana vuelve a mirar a Blanca que, ajena a la reacción que produce, sigue arreglándose el pelo. Por fin, la hermana de Francisco se levanta y se acerca a la pianista.

JUANA AVILA

(violenta)

¿Por qué no se peina como es debido?

La interpelada se vuelve mostrando asombro en su cara, no exento de temor. Juana le arranca el peine de las manos y lo pasa energicamente por la cabeza de Blanca.

JUANA AVILA

¡Así! ¿Ve? ¡Hasta abajo! Estamos hartos de verla. Ya no podemos soportar sus manías.

Rompe el peine en dos trozos, los arroja al suelo, y vuelve a reunirse con su hermano. Blanca estupefacta y llena de confusión ha quedado inmóvil. Mira casi con lágrimas en los ojos los restos del peine, pero no se atreve a recogerlos.

RITA

Aunque no pudo todavía. Verás

104 El mayordomo ha vuelto junto a la mesita. Eduardo está ahora macerando papel en agua y Beatriz sigue el trabajo de su novio con avidez, casi con fruición. Se aproxima Rita Ugalde que parece buscar algo. Está recién peinada.

RITA

Perdóname, Beatriz. ¿No ha visto por casualidad una cajita de plata con cápsulas blancas dentro? ¿Y usted, Julio?

MAYORDOMO

¿Una cajita? No. Lo siento, señorita.

BEATRIZ

Yo tampoco, Rita.

Continúa Esc. 104.

Continúa Esc. 104.

RITA

Es el remedio de Cristian. Lo guardaba como oro en paño. Pero todos tenemos la cabeza un poco...

MAYORDOMO

La voy a buscar ahora mismo.

Rita mira tristemente el carrito sin alimentos. Continúa a cometer platos y tazas.

CRISTIAN

RITA

A lo mejor queda algún terrón de azúcar...

BEATRIZ

Rita frunce el ceño. Ayer estuve buscando lo mismo por... ya no quedaba nada... nada...

RITA

105 Rita se dirige al sillón en donde está sentado Cristian, que sufre visiblemente.

RITA

¿Te sientes mejor? Hacía la noche y estoy empezando a sufrir mucho. El se limita a lanzar un débil quejido.

RITA

Aguanta un poco todavía. Verás como aparece.

Raúl, siempre taciturno, se sienta cerca del matrimonio.

CRISTIAN

(con el pesimismo propio de su dolor de estómago) Seguro que alguien ha encontrado la cajita. Y que la ha vuelto a esconder para que yo reviente.

Raúl hace un gesto de RITA lo y responde con voz cansada, desganada. No digas eso.

Raúl levanta su cabeza hacia Cristian con gesto avinagrado. Este no se da cuenta: su expresión se entremece como recordando algo.

CRISTIAN

Estoy pensando... siempre pensando. ¿Qué estarán haciendo ahora?

ESC. CONT.

ALVIA CORDOVA

Continúa Esc. 105

Este es el remedio de Cristian. Lo guardaba como oro en paño. Pero todos tenemos la cabeza un poco...

Continúa a escena de la escena anterior. Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

ALVIA ANAÚL

(susurro)

Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

ALVIA ANAÚL

Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

ATILA

Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

OMODOROVA

Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

SANTOS

Algunas de las escenas de la escena anterior se han omitido.

ATIR  
... que el abate no olvidara lo que  
sabes pero, como no oíste amor nadie  
... como no podras si no me das

OMOGHOYAM  
... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

ATIR  
... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

XIRTAH  
... que oíste el abate lo que  
sabes si no me das

... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

ATIR  
... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

ATIR  
... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

MAITREYI  
... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

ATIR  
... que el abate no

... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

MAITREYI  
... que el abate no oíste lo que  
sabes si no me das

Continúa Esc. 105.

CRISTIAN  
Rita apoya la cabeza en el hombro de él.

RITA

Yo tampoco puedo olvidarlos. ¡Po-  
bres hijitos! Mi único consuelo es  
que el abate los cuidará con el mis-  
mo amor que nosotros.

CRISTIAN

Vuelve a... El abate? Precisamente lo que  
más me inquieta es que nuestros  
hijos hayan quedado en manos de  
ese hipócrita...

Rita frunce el ceño y, ofendida, separa su brazo de la espalda de  
Cristian.

RITA

No seas injusto.

Cristian sube el tono de voz que se hace colérica y responde, aci-  
cateado por el dolor.

CRISTIAN

No me negarás que te hacía la corte  
y estoy empleando un eufemismo pe-  
ro... prefiero callarme.

RITA

(desafiante)

No te calles. ¡Habla!

Raúl, molesto por la discusión, levanta la cabeza y les lanza una  
mirada de desagrado. Ugalde que iba a responder a su esposa  
irritadamente, se da cuenta y descarga su enojo sobre aquel.

CRISTIAN

(a Raúl)

¿Le interesa mucho lo que estamos  
diciendo?

Raúl hace un gesto de fastidio y responde con voz cansina, despre-  
ciativa.

RAUL

Ustedes y sus tristes problemas con-  
yugales me importan un comino.

Ugalde se incorpora de su silla colérico.

...el abogado lo ha escuchado al punto

ATILA

Yo también oí lo que el abogado me contó. Es la única conclusión que llegó a la mente de que el asunto no se trata de un asesinato.

CRISTIAN

...y la única conclusión que el abogado llegó a la mente de que el asesinato no es un asesinato.

...y abriga la misma idea. Rita, la esposa de Atila, se ha quedado sola.

ATILA

No tiene importancia.

...y la misma idea. Rita, la esposa de Atila, se ha quedado sola.

CRISTIAN

...y la misma idea. Rita, la esposa de Atila, se ha quedado sola.

RITA

(enfadada)

¡Maldita sea!

...y la misma idea. Rita, la esposa de Atila, se ha quedado sola.

CRISTIAN

(lleva a Rita a un lado)

...y la misma idea. Rita, la esposa de Atila, se ha quedado sola.

JUAN

...y la misma idea. Rita, la esposa de Atila, se ha quedado sola.

CRISTIAN

Es usted un insolente y habrá notado que como a tal le trato desde lo lunes.

RAUL

(con desgana) Atila, se lo Me da lo mismo. Yo lo desprecia- ba a Ud. desde mucho antes.

Vuelve a quedar pensativo, sin preocuparse de la reacción de Ugade. Rita sujetó a su marido por un brazo, pues intenta lanzarse sobre el otro. Interviene Nobile.

NOBILE

Señores: su actitud de ahora... no sé. Todos estamos en la misma si- tuación y nada perderemos con tratar nos cortesmente.

Al oír estas palabras, los que acaban de disputarse forman frente único contra el anfitrión.

CRISTIAN

A usted le valdría más callarse, No- bile.

RAUL

De acuerdo. Hace falta cinismo pa- ra atreverse a dar consejos a sus - víctimas.

El anfitrión los mira con ojos angustiados.

NOBILE

¿Mis víctimas? ¿Por qué, Raúl, por qué? Explíquese. Me sentiré aliviado al escuchar una buena razón.

RAUL

(agresivo) Estoy cansado de repetírselas.

106 El Coronel interviene al ver que se caldean los ánimos. Toma de un brazo a Nobile.

CORONEL

Edmundo, venga conmigo. No ha- ble más. No los irrité más de lo (MAS)



(.INT) ТЭМДЯХ

AIQU

Continúa Esc. 106.

El Coronel no puede menos de sonreír y atrayendo hacia sí la cabeza de Lucía la besa en la mejilla. Nobile desvía confuso su mirada. De pronto Lucía aspira el aire con un gesto de infinita repugnancia.

El Coronel señala algo hacia la parte central del armario.

CORONEL

Estamos tratando de remediar éso.

107 Leandro y Eduardo Gándara se hallan ocupados en una extraña operación junto a la parte central del armario que sirve de tumba al señor Russell. Ayudándose con trozos de papel mojado y unas dagas de la panoplia, están introduciendo la pasta así formada en las rendijas del armario, precaución necesaria para contener en parte los miasmas fétidos que seguramente salen del interior. Se oye de nuevo la voz monótona de la Maynar.

ANA MAYNAR (off)  
¡No se vayan! ¡No me dejen sola!

108 El mayordomo arrodillado en el suelo, está recogiendo con una gran bandeja los escombros que quedaron al pie del agujero. Aunque el agua no cae directamente sobre el suelo de la salita, éste se halla enfangado y sucio. Con la bandeja llena se aproxima Julio a la puerta de cristales y arroja el contenido al interior del salón. Se distingue la basura que comienza a acumularse cerca de la puerta, pues los desperdicios o detritus de cualquier especie que se producen en la salita van a parar al salón.

109 Apenas se aleja Julio de la puerta, llega Raúl quien lleno de nerviosidad, estrujándose las manos, cruza dos y tres veces paralelamente el umbral. Por fin se para y se apoya en una de las jambas, mirando obstinadamente al suelo. Sus pies han quedado junto a un montoncito de escombros esparcidos sobre el mismo umbral. Con los escombros vemos otros desperdicios, como un par de platos -

Continúa Esc. 109.

rotos, papeles desgarrados, algún zapato de hombre, dos cuellos de pajarita muy sucios, etc. etc. El pie derecho de Raúl, con movimiento automático, revuelve estos detritus, los separa, los vuelve a juntar dejando de improviso al descubierto un objeto de metal brillante. Es la cajita con cápsulas que con tanto ahínco buscaba Rita momentos antes. La punta del pie selecciona y separa de entre los escombros la cajita y de una energética patada la hace llegar hasta casi al extremo opuesto del salón.

DOCTOR

(sin conocimiento)

La presión.

110 Oímos un lamento débil, intermitente que proviene de una garganta femenina. Silvia se acerca al Doctor.

SILVIA

¿Qué podriámos hacer, doctor Conde?  
La pobre sufre mucho.

El Doctor se encoge de hombros con gesto desalentado, pero sigue a Silvia hasta el rincón en donde yace Leonora que sigue quejándose lastimeramente. Conde le toma el pulso.

LEONORA

No aguento más, doctor. Prefiero morir. ¿Por qué no me matan de una vez?

DOCTOR

No diga disparates. Ya ve... hoy pasó el día bastante bien. Sus dolores no son continuos y terminarán por desaparecer. Aguante, aguante Doctor por favor.

Se ha acercado Nobile que, junto a Silvia, contempla compadecido a la enferma.

DOCTOR

(a Nobile) Nobile, haga lo que la ordena al Doctor, como lo indicó que lo haga. Los analgésicos nos van siendo tan urgentes, tan necesarios, como los alimentos. ¡No disponer ni siquiera de una aspirina!...

El Doctor intenta levantarse, pero ella lo toma de una mano.

LEONORA

¡No me deje: se lo suplico! Su presencia me alivia, doctor.



Continúa Esc. 111.

FRANCISCO DE AVILA

Nobile alarga al Doctor el cofrecito, que tiene en la tapa sus iniciales de oro, y éste lo abre. En el interior hay una especie de masa parduzca y blanda. Conde la aproxima a su nariz y la huele. Frunce el ceño y vuelve a olerla. Después le da pequeños pellizcos, la materia no es ni muy blanda ni muy seca. El Doctor mira asombrado a su amigo.

DOCTOR

¿Cómo tiene Ud. ésto?

NOBILE

A esta salita le llamábamos el Paraíso de Tebas. Aquí nos reuníamos a veces unos cuantos amigos. Hemos pasado horas inolvidables.

DOCTOR

¿Por qué no me avisó antes... de ésto?

NOBILE

Imagínese en las presentes circunstancias si se enteran los demás...

DOCTOR

Pues, por el momento, los enfermos van a sentirse aliviados. Ya tenemos analgésico.

El Doctor separa una porción de la pasta para preparar el medicamento.

CORTE A:

FRANCISCO DE AVILA

112 Francisco de Avila ha venido a sentarse en la escalera y ha oído algo de las últimas palabras del diálogo anterior. Su rostro refleja una gran curiosidad. Como nota que los que están trás las cortinas se disponen a salir, apoya la cabeza en un brazo y cierra los ojos como persona ajena a todo.

Sale Nobile de su escondite, procurando ocultar el cofrecillo y despacio, con indiferencia se acerca de nuevo al "secretaire", depositando el cofre en su interior.

La mirada de Francisco de Avila revela curiosidad extrema. Juana, que nunca aparta los ojos de su hermano y que está junto a él, se incorpora un poco para preguntarle:

Continúa Esc. 112.

JUANA AVILA

¿Qué era eso?

FRANCISCO AVILA

Y a tí qué te importa.

JUANA AVILA

¿Qué es lo que ocultaba?

Francisco se tiende en el suelo, boca arriba. Juana acerca su cabeza a la de él.

JUANA AVILA

¿Qué?

FRANCISCO AVILA

Lo sabré cuando todos duerman.

Da media vuelta para evitar los labios de Juana que casi rozan los suyos.

113 De detrás de la cortina que oculta parte del armario, surge Blanca, que toma sitio junto a Francisco. Este se revuelve inquieto, la mira con repulsión y termina por incorporarse a medias. Reina un silencio total en la salita que rompe de pronto una voz femenina:

VOZ FEMENINA (off)

¡Tengo hambre!  
(sollozo)

RAUL (off)

¡Silencio!

JUANA AVILA

¡Esto es demasiado. Déjennos descansar!

La voz calla, pero siguen los sollozos ahogados. Francisco continúa mirando de reojo a Blanca, con gesto de repugnancia. De pronto le dice agresivamente:

FRANCISCO AVILA

Vous sentez la hyene, Madame.

BLANCA

¿Qué dice?

FRANCISCO AVILA

Que huele Ud a hiena.



Continúa Esc. 114.

Ella lo mira aquiescente y vuelve a tomar en sus manos la diestra del Coronel

cuando nota, una vez con fuerza, que los pliegues del velo que cubre su pecho se mueven desmesuradamente entre sus manos, muy despacio, muy plástica la mano blanca que larga hasta su propio cuello y se aferra a él.

115 Ana Maynar, en pleno delirio febril, se incorpora quedando sentada en el diván. Se cubre los ojos con las manos, como queriendo evitar una visión atroz. Más en seguida entreabre los dedos y vuelve a mirar frente a sí.

Y así, inmóvil sobre la mesa, Ana levanta la cara y con fuerza violenta la deja caer sobre la mano que se retira a tiempo para no quedar clavada en el tablero. Al mismo tiempo cierra los ojos.

116 La salita vista por ella está completamente vacía. La luz ha cambiado a un claro oscuro irreal, de pesadilla. Reina un silencio absoluto. Se oyen las campanadas de una torre de iglesia, pero con sonido ondulante, deformado. Y a continuación el canto lejano de un gallo monstruoso, que parece aspirar su propio sonido en vez de emitirlo.

La frente de Ana está perlada de sudor que se seca con mano temblorosa, ayudándose del chal que poco antes le dejó Leticia. A continuación deposita éste sobre la mesa.

Ahora oímos una especie de castañeteo: "Click, click, click", producido por el choque del dedo medio contra la base del pulgar.

Ana lo escucha, aterrada, con los ojos muy abiertos.

Súbitamente, el click se hace oír en el mismo foulard o chal que dejó ella sobre la mesa, cuyos pliegues comienzan a ondular muy lentamente, como pétalos de una flor carnívora y de entre éstos, vemos surgir un rostro inhumano, horrible. No tiene frente y en medio de dos minúsculos ojos negros emerge una nariz romana, enorme, que cubre casi la mandíbula inferior. El chal forma como el sudario de este rostro de homúnculo, abyecto y grotesco al mismo tiempo.

En vez de terror, la aparición del rostro provoca risa en Ana. Inopinadamente, instantánea como un relámpago, la cara se transforma en una mano, que deslizándose muy suavemente se deja caer al suelo, produciendo el mismo ruido que cuando se da una palmada sobre la masa fresca de hacer pan.

Ahora Ana frunce el ceño y tiene una expresión de odio en los ojos. Vuelve a colocarse el chal en el cuello. Se levanta y empuña una estatuilla de bronce que ve allí cerca, sin duda para aplastar la mano.

Continúa el drama a través de una escena de suspense entre el Dr. Eduardo y Leandro.

Leandro observa a Ana y se pregunta si el Dr. Eduardo la ha visto.

Leandro dice que Ana no ha visto a nadie y que él tampoco. Ana responde que no ha visto a nadie.

Leandro dice que Ana no ha visto a nadie y que él tampoco. Ana responde que no ha visto a nadie.

Leandro dice que Ana no ha visto a nadie y que él tampoco. Ana responde que no ha visto a nadie.

Leandro dice que Ana no ha visto a nadie y que él tampoco. Ana responde que no ha visto a nadie.

Leandro comienza a buscar bajo los muebles, sin resultado. Decepcionada, vuelve a sentarse, cuando nota, esta vez con horror, que los pliegues del chal que cubre su pecho se mueven bruscamente y ve salir de entre sus senos, muy despacio, muy pálida la mano blanducha que llega hasta su propio cuello y se aferra a él.

Leandro agarra la mano muerta y tras un pequeño forcejero, consigue arrancarla de su garganta depositándola sobre la mesa. La otra mano de Ana empuña una de las dagas que ya conocemos. La piltrafa ha quedado inmóvil sobre la mesa. Ana levanta la daga y con feroz violencia la deja caer sobre la mano, que se retira a tiempo para no quedar clavada en el tablero. Al mismo tiempo oímos un grito.

El Doctor está administrando a Cristian el fármaco comprobado por el Dr. Leandro.

117 Proviene de Alicia cuya mano estaba extendida, apoyada sobre la mesa. La daga todavía vibra, vertical, clavada en la madera. Casí instantáneamente, Eduardo y Leandro se abalanzen sobre Ana, sujetándola.

Leandro dice que Ana ha hecho algo.

LEANDRO

¡Habrá que atarle las manos!

EDUARDO

No se da cuenta de lo que ha hecho.

EDUARDO

No se da cuenta de lo que ha hecho.

118 MUERTE DEL DR. EDUARDO

SILVIA

(casi histérica)

¡Llévensela de aquí! ¡En seguida!

Leandro, sin dejar de sujetar a Ana, que no ofrece ninguna resistencia, contesta con sorna:

LEANDRO

Sí; y que venga una ambulancia.

Han sentado a la Maynar en un sillón. Llega el Doctor, quien sin dejar de mirarla, mueve apesadumbrado la cabeza.

DOCTOR

A partir de ahora es preciso no perderla de vista.

Continúa Esc. 117.

ROG sigue inconsciente y Alicia, todavía muy asustada, llora junto a él. Blanca la está consolando.

BLANCA

No llore, Alicia, ya pasó. La van a vigilar para que no vuelva a ocurrir nada parecido.

Le pasa la mano cariñosamente por la cabeza.

EDUARDO

CORTE A:  
Y que aquí seguirán viviendo.  
(con risa)

118 El Doctor está administrando a Cristian el farmaco compuesto por él. El enfermo masca la pasta con visible repugnancia.

CRISTIAN

Es nauseabundo, doctor.

DOCTOR

Pero le va a calmar el dolor.  
Podrá Ud. dormir bien.

Eduardo, que viene de la sección izquierda del armario, cruza junto a ellos como una sombra y penetra en la sección derecha del mueble.

119 INTERIOR DEL ARMARIO. NOCHE.

Eduardo se tiende junto a su novia. Por acuerdo tácito, los naufragos han aceptado que esa sección del mueble se haya convertido en cámara nupcial.

Eduardo y Beatriz hablan con voz susurrada, muy juntas las cabezas.

EDUARDO

¿Qué día es hoy?

Ella se extraña de lo absurdo de la pregunta:

BEATRIZ

¿Cómo...?

EDUARDO

¿Cuánto tiempo llevamos así? Más de un mes, ¿verdad?

Continúa Esc. 119.

BEATRIZ

No tanto... No hubiéramos podido resistir sin comer.

EDUARDO

Me parece que siempre hemos estado aquí.

BEATRIZ

Igual me pasa a mí.

EDUARDO

Y que aquí seguiremos siempre.

(una pausa)

A menos que...

BEATRIZ

¿Qué? Me preocupa la noche, su misterio, porque no sé si me dirás algo.

EDUARDO

Que hayamos tú y yo... que nos perdamos en las sombras.

Hay un silencio:

EDUARDO

¿No me respondes?

BEATRIZ

Donde vayas tú iré yo, Eduardo.

Juntan las mejillas y cesan de hablar.

INT. SALITA. NOCHE

120 Una mano apaga la luz general quedando todo en penumbra apenas rasgada por una pequeña veladora. El reloj marca las dos y media de la noche. Un silencio casi total vuelve a reinar, pero casi nadie duerme. Las costumbres han sufrido una transformación: las horas de dormir son arbitrarias. A veces por una misteriosa unanimidad duermen todos con sueño tenaz a media tarde y otras veces, por la misma extraña coincidencia, todos andan despiertos y nerviosos a las cuatro de la madrugada.

121 Debido al silencio y a lo reducido de la estancia; a la hiperestesia de los sentidos de los naufragos, el tic-tac del reloj debe sonar en sus oídos como el de una torre de iglesia.

Juana de Avila, que está tendida en el suelo, abre los ojos al notar que alguien se acuesta junto a ella. Es su hermano. Juana va a hablar pero Francisco le tapa la boca con la mano. La salita está casi a oscuras, aunque podemos ver como el joven saca de debajo de su destrozado frac un grueso objeto que pone junto al rostro de Juana. Lo abre y tanto él como ella huelen su contenido, lo palpan. Sus miradas se iluminan, mirándose extasiados. Se trata del cofrecito de ébano cuyo contenido enseñara poco antes Nobile al Doctor.

Joven: Un tiempo pasó **FRANCISCO** (el francés) otra vez en el fondo  
del establecimiento (en un susurro) **en conocimiento de Juan** que,  
medio de **No hay duda. ¡Lo que habíamos** seguido de **silencio,**  
cuales los **pensado!** (trayéndole al Cuerpo, situando el ovo lazo de

Xana lo besa en la mejilla. Pero de pronto se hiela su sonrisa porque Raúl, con los ojos bien abiertos y sólo a medio metro de ellos, apoyado sobre un codo, ha presenciado todo.

122 Ahora el reloj suena las cuatro. Hora y media más tarde de las escenas anteriores.

El Sr. Roc duerme, en posición invertida con respecto a la de Alicia, en un canapé. La joven está sumida en profundo sopor. Roc abre lentamente los ojos. (Este volver a la vida de Roc debe recordarnos la imagen estereotipada del vampiro que despierta en su ataúd.) Con insospechada flexibilidad, dados su estado y edad, el viejo se deja deslizar al suelo. Apenas podemos percibir su sombra reptante.

A dos pasos del canapé, acostado en la alfombra, con un cojín por almohada, duerme Leticia. La sombra arrastrándose llega junto a ella y queda un instante inmóvil. Se presienten, más que se ven, dos ojillos que la contemplan. Muy lentamente la sombra se encarama sobre la durmiente, cubriéndola. Hay un ligero movimiento, luego un suspiro y la sombra, asustada, abandona su presa. Pero Leticia sigue durmiendo.

123 Rita Ugalde duerme junto a su esposo, también sobre la alfombra, encima de unas fundas de sillón. La misma sombra llega junto a Rita y aproxima sus labios a los de ella. Así, con los labios juntos, transcurren cinco o seis segundos. De pronto, rasga el silencio un grito, y la sombra despavorida, a gatas, desaparece en dirección del canapé, antes de que Rita termine de incorporarse.

UNA VOZ ( malhumorada)  
¿Qué ocurre ahora?

OTRA VOZ  
¡Silencio!

Continúa Esc. 123.

Se nota un cierto movimiento en las sombras.

OTRA VOZ

25 Coro: ¡Cuidado! Me han pisado la mano.

124 Alguien abre la luz general.

Justo a tiempo para que Roc pueda tenderse otra vez en su lecho, sin ser visto, pues la atención general se concentra en Rita que, medio adormilada, se acaba de incorporar seguida de Cristian, quien lanza miradas iracundas al Coronel, situado al otro lado de su esposa.

CRISTIAN  
(al Coronel)  
No estoy ciego, señor.

**CORONEL**

CRISTIAN  
Su conducta de súculo desmiente  
al caballero.

Han ido levantando la voz y despertando a muchos que los miran, sin darse bien cuenta de lo que ocurre. Otros, acostumbrados a las abruptas rencillas, no se molestan en abrir los ojos. Rita toma de un brazo a su marido. El Coronel se pone de pie.

RITA  
Cristian, te lo suplico. Estás ha-  
ciendo el ridículo.

CORONEL  
(a Cristian )  
Hará Ud mejor en contener su lengua.

DOCTOR

Nobile y Lucía se han acercado presurosos.

NOBILE  
Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido?

Continúa Esc. 124.

UGALDE

Que el coronel como los ladrones  
se aprovecha de las sombras.

El Coronel se lanza hacia Cristian para abofetearle, pero se interponen Nobile, Lucía y la propia Rita.

125 Una de las hojas del armario se entreabre y aparece el busto de Eduardo con expresión somnolienta. Mira hacia el grupo de los contendientes y luego a Beatriz, que también se asoma. Parecen preguntarse con los ojos que es lo que ocurre.

DOCTOR (off) con lucidez  
¡Por favor, señores! Esto es  
indecoroso.

RITA (off)  
Cristian, ¿te has vuelto loco?  
Te voy a explicar... Espera.

Permitanme: se lo suplico...  
CORONEL  
¡Canalla!

Se oye ruido de voces sueltas, bufidos, empujones.

126 Raúl, Leandro y Francisco de Avila se han despertado.

FRANCISCO AVILA

¡Qué manicomio! ¡Aquí no se puede descansar!

RAUL

Mírenlo! Nobile metido en la trifulca. ¡Otro lío suyo!

LEANDRO

Vamos a ver.

Los dos se levantan y van a engrosar el grupo. Los contendientes se dejan sujetar por los que intentan apaciguarlos. Ya cinco o seis personas se interponen entre ellos.



Continúa Esc. 126.

CORONEL

¡Déjeme en paz, señora!

Alicia cae al suelo, aterrada. El doctor se precipita en ayuda de la maltratada joven.

DOCTOR

¡Alvaro! ¿Cómo es posible que usted...?

Silvia llega igualmente.

SILVIA

¡Alicia!

Entre los dos la levantan del suelo. Alicia solloza lastimeramente.

BLANCA

Todos, hasta los mejores, están perdiendo la cabeza.

La reacción del Coronel ha sido inmediata. Avergonzado se inclina hacia la joven.

CORONEL

¡Le pido perdón, señora! A usted y a todos. No comprendo cómo he podido... Estaba fuera de mí. No soy el mismo. ¡Perdón, otra vez, perdón!

El Sr. Roc ha permanecido inmóvil, con los ojos cerrados durante toda esta tumultuosa escena.

127 Reina otra vez la calma. Todos han vuelto a sentarse o a recostarse de nuevo. Nobile, sentado en el brazo de un sillón, se dirige al Doctor y a los más cercanos.

NOBILE

Permitanme que les sugiera una idea que espero les parezca adecuada. ¿No creen que para evitar roces tan lamentables como el ocurrido... Quiero decir, que las mujeres durmiesen de un lado de la sala y los hombres del otro...

Continúa Esc. 127.

LEANDRO

Perdone, pero... está usted hablando con caballeros.

RAUL

¡Déjalo! Es un anormal. Se empeña en insultarnos.

LETICIA

Tiene razón, Edmundo.

NOBILE

Yo creía que en el bien de todos...

El Doctor le pone amigablemente la mano en la espalda.

DOCTOR

Edmundo, no siga hablando. No comprende que...

El Doctor no puede terminar y la discusión se suspende bruscamente. Todos quedan asombrados, mirándose unos a otros en el colmo de la estupefacción, porque acaban de oírse unos balidos muy cerca de la salita y que seguramente provienen de la escalera principal.

CORTE A:

## 128 EXT. ESCALERA. NOCHE. (INTERIOR NATURAL)

Envuelta en sombras. Subiendo por las escaleras vemos a tres corderos que parecen huir de algo, por la prisa con que lo hacen. Abajo, en el vestíbulo suena un rugido feroz, rabioso, como el de una gran fiera irritada. Los corderos penetran en el vestíbulo que conduce al salón.

CORTE A:

## 129 INT. SALON. NOCHE.

Al fondo se ve la salita iluminada, con todos los invitados aglomerándose junto al umbral y visiblemente agitados. Entran corriendo los tres animales, dos de los cuales penetran despavoridos en la salita y otro se pierde detrás de un mueble cercano. Cinco o seis de los invitados se abalanzan sobre los animales, sujetándolos con todas sus fuerzas.

CORTE A:

130 EXT. ESCALERA. NOCHE. INTERIOR NATURAL

La luz de la luna que entra por el gran ventanal, llena de penumbra indecisa la monumental escalera. Muy cerca oímos los rugidos del oso y los balidos desesperados de un cordero. Seguramente la fiebre lo está devorando.

131 UN HOMBRE CON ASPECTO DE PROFESOR. FADE OUT.

Un hombre con aspecto de profesor. FADE OUT.

Unas gendarmes que guardan la entrada al jardín.

FADE IN: Difusas hablas con el señor comisario.

131 EXT. CALLE PROVIDENCIA. DIA.

El aspecto de la calle apenas ha cambiado. Cuatro o cinco lujosos autos aparecen estacionados a lo largo de la acera que se extiende frente al jardín señorrial. El público de curiosos ha disminuido notablemente, pero todavía se ven algunos policías deambulando por ambas aceras en ejercicio de vigilancia. La circulación de viandantes es nutrida, aunque a los que se estacionan pronto los hacen circular. La mayor parte llega allí atraída por un simple deseo de observar, tal vez descubrir algo nuevo sobre el misterioso asunto.

Vemos en primer término, un sacerdote muy pulcramente vestido de sotana y cabeza descubierta, que está comprando unos globos a tres niños, el mayor de los cuales apenas debe haber cumplido los siete años. Aparte del vendedor de globos hay otros ambulantes, pero fuera del perímetro permitido.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.

Y ahora, vamos. Pero van a ser tres niños, no dos.

El sacerdote se dirige al ABATE.



... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

PROFESOR

... que no se acuerda de como se llama.

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

II AYDICE

... que no se acuerda de como se llama.

PROFESOR

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

... que no se acuerda de como se llama.

II AYDICE

... que no se acuerda de como se llama.

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

PROFESOR

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

COMISARIO

... que no se acuerda de como se llama.

PROFESOR

... que no se acuerda de como se llama. Aunque si se acuerda de como se llama.

PROFESOR (CONT.)

... PUES YO LO HARE. Yo sé que puedo entrar, hablar con ellos, si es que viven y luego salir y dar cuenta de la situación.

COMISARIO

¿Está seguro de lo que dice?

PROFESOR

Haga Ud. la prueba.

El Comisario lo mira frunciendo su ceño de policía y hace una seña a los dos acólitos que han escuchado la conversación. Uno de ellos toma al Profesor del brazo y lo empuja, indicándole así que siga su camino.

PROFESOR

¿No acepta mi proposición? Está bien. Me dirigiré a la prensa, a los poderes públicos. Es preciso que mi voz se oiga. Estoy seguro de poder solucionar este asunto.

Prosigue su camino muy disgustado, mientras el comisario le dice al policía II.

COMISARIO

¡Otro loco!

En este momento se oye nun clamor de voces, mezcla de sorpresa y admiración.

133 El grupo de damas y caballeros a quienes se unió el abate ha llegado al umbral mismo de la verja y con rostros en que no se sabe si domina más la alegría que la sorpresa, gritan animadamente para que prosiga su camino a alguien que HA ENTRADO EN EL JARDIN.

En efecto; con su globo en la mano la niña pequeña de Cristian y Rita avanza hacia la mansión. En medio de un rumor indescriptible, todos ad líbitum la animan a que siga su camino, a que llegue a la casa.

Asustada, la niña se detiene y mira al grupo. Queda un momento indecisa, pero de pronto suelta el globo, se echa a llorar y vuelve corriendo sobre sus pasos para ir a refugiarse entre los pliegues de la sotana del abate.

Continúa Esc. 111.

La decepción de todos es enorme.

VOCES AD. LIB.

¿Qué pasó? ¿Por qué no seguiste? ¡Prueba otra vez!

¡Fíjese Ud. de los niños! Etc., etc.

Una dama la toma del brazo para obligarla a entrar, pero la niña le muerde la mano. La señora da un grito. No se da cuenta de que apenas la niña tuvo conciencia de lo que iba a hacer, le ocurrió exactamente igual que a los adultos.

CORTE A

133. ABRIL, algunas veces conmocionado. Llamado y corre de él Julio. Hasta  
134. INT. SALON, DIA.

Lo primero que se destaca en el gran montón de basura y objetos heterogéneos que en forma de semicírculo rodea la puerta de cristales de la salita por la parte de afuera, sobre el piso del salón. Allí podemos ver uno de los tibores que se hallaba al principio dentro del armario, pero terriblemente sucio y deteriorado y el célebre carrito de las viandas, volcado. Hay sillas rotas, papeles arrugados, libros deshechos, los escombros producidos por la búsqueda del agua, el violoncello, los hierros de los atriles y algunos frascos, que más bien parecen presa de trapero. Y todo ello, sobre un charco de agua y entre informes y repugnantes detritus. También se ven zapatos de hombre y alguno de mujer. Pero lo que entre todo sobresale son las pieles de dos de los corderos, con sus correspondientes cabezas, sacrificados por los hambrientos "náufragos"

CORTE A:

135. INT. SALITA. DIA.

Sobre la mesa de mármol, en el centro de la estancia, hay un montón de brasas y ceniza de donde proviene el humo que difumina las personas y los objetos y que ha invadido igualmente el gran salón.

Atado a una de las patas del piano vemos al tercer cordero que lanza plañideros balidos, debido tal vez al hambre. El animal aparece terriblemente flaco, pues lleva más de una semana sin comer.

Todos los invitados tienen el mirar alucinado y una expresión de gran hastío, de desesperación crónica, debido a la impotencia en que se hallan de poder ejercer la voluntad. Sienten odio hacia sí mismos y hacia sus compañeros de infortunio y si alguno habla, lo hace en voz cansina y opaca.

En las mujeres se observa algo más de aseo que la última vez que las vimos, debido a que cuentan con peines y agua, aunque la pálidez de los rostros, por falta de sol y maquillaje, es mortal. Los lápices de labios, de tan grato perfume, debieron de pasar a los estómagos en los momentos de hambre. Los trajes de todos están mustios y desgarrados. Pero en cambio los hombres aparecen muy pulcramente rasurados.

Cosa extraña: hay un gran orden en los muebles, colocados exactamente igual que en aquella fatídica noche del concierto. Tal vez se han impuesto todos esa disciplina, la del orden, para no caer del todo en la suma abyección. Aparte de que de ese modo les parece hacer "más corto" el tiempo.

136 Ahora, algunos están comiendo. Leandro y cerca de él Julio, devoran un trozo de cordero medio crudo. Ambos llevan la camisa y las manos terriblemente maculadas de sangre: son sin duda los encargados de sacrificar los animales.

Los balaustres de la escalerilla que conduce al estrado del piano están destrozados. Han debido de servir para alimentar el fuego y medio asar los corderos.

137 El Sr. Roc, el "súculo", muy mejorado roe el hueso de una chuleta con gran apetito y junto a él, sentada en el suelo, su esposa Alicia termina de cortarse con gran aplicación las uñas de los pies. Ve cerca de ella a Leticia pintarse los labios y hacia ella va, sentándose a su lado. Esta no la mira siquiera y sigue su tarea. Alicia la contempla con intención ávida y al fin, le dice con gran timidez:

ALICIA

Cuando termines... también yo quisiera...

Leticia la mira fríamente y mientras guarda el lápiz en el bolso de mano, murmura:

LETICIA

Haber aguantado el hambre... como yo.

Alicia baja resignada la cabeza.

138 Sentado en un rincón, con la mirada desvaída y presa de una gran tristeza vemos a Nobile. Lleva la cabeza vendada en un trapo ensangrentado. Se incorpora lentamente y con un vaso vacío en la mano, se dirige hacia el florero que sirve de depósito de agua potable para los "náufragos". Se sirve y bebe a pequeños sorbos.

El Coronel, con Lucía sentada en sus rodillas, ambos silenciosos, la cabeza de ella reclinada sobre el hombro de él, observan distraídamente a Nobile, quien termina de satisfacer la sed y se dispone a volver a su sitio.

LUCIA  
(a su marido)  
¿Cómo te encuentras?

NOBILE

Sigue su camino con la mirada dirigida al suelo.

LUCIA  
Coronel)

¡Pobre! Si no es por tí... y por Leticia. Son unos salvajes. Nunca les agradeceré lo suficiente el que lo defendieran.

El Coronel, sin responder, frota suavemente su mejilla con la de Lucía.

139 En otro rincón, sentadas en el suelo, vemos a Silvia, Blanca y Ana Maynar. Esta última, aunque terriblemente delgada, ojerosa, desgreñada, ha mejorado sin duda en salud mental. Su expresión ha perdido el aire alucinado que tenía ocho días antes. La fiebre desaparecida, sólo le ha quedado una gran debilidad física. Con gran trabajo va a levantarse, pero Silvia se lo impide.

SILVIA  
No se moleste.

Se levanta y va a buscar el bolso de Ana, en donde al principio vimos llevaba unos extraños atributos de gallina. Mientras ejecuta esa acción, Ana, con voz fatigada, le dice a Blanca:

ANA MAYNAR  
Fué un presentimiento. Antes de  
ir a la ópera aquella noche ci una  
(MAS)

Continúa Esc. 139.

ANA MAYNAR (CONT.)

...voz interior que me decía de un modo insistente: "¡Llévate las llaves! "Llévate las llaves".

BLANCA

¿Las llaves?

ANA MAYNAR

En la kábala llamamos "llaves" a aquellos objetos mágicos que pueden abrir las puertas de lo desconocido.

En ese momento llega Silvia que le entrega el bolso.

ANA MAYNAR

Ahora les ruego un silencio absoluto.

Abre el bolso y entrega a cada amiga una pata de gallina.

ANA MAYNAR

Usted, Blanca... Agárrela bien. ¡Así!

La obliga a empuñar la pata con las uñas dirigidas hacia arriba.

ANA MAYNAR

Y usted al contrario, Silvia.

Le da la otra pata, pero con las uñas en dirección de tierra. Después saca un puñado de plumas y las pone en el centro del círculo. Pronuncia en voz baja unas palabras ininteligibles y bruscamente sopla sobre las plumas. Estas vuelan cerca, pues el fuerte pulmonar de la enferma no es muy potente. Algunas se detienen en el regazo de las damas y las demás se esparcen caprichosamente dentro del círculo. Las tres mujeres envejecidas, sucias, desgreñadas, de miradas ligeramente alucinadas, ejecutan aquel extraño rito, ausentes por completo del medic que las rodea.

140 El Doctor Conde se acerca a Leonora que con el rostro contraído por el sufrimiento, parece dormir con sueño inquieto. Le pone la mano en la frente, le toma el pulso. La enferma no se mueve.

Se deja escuchar de nuevo el monótono zumbido de la máquina de afeitar. El Doctor vuelve la cabeza con gesto de enfado y ve a Raúl, muy abastado rasurándose el dorso de la mano izquierda. A continuación se levanta una de las perneras y se pasa la máquina por la pierna, que por otra parte está ya perfectamente afeitada. No hay duda de que el rasurarse es un "tic" muy extendido entre

## Continúa Esc. 140.

los "náufragos". Con gesto colérico el Doctor llega hasta el enchufe eléctrico y desconecta el aparato. Raúl ni se da cuenta y sigue con parsimonia acariciándose la pierna con la máquina.

141 Nobile está sentado en una silla. Su aspecto es de postración extrema. Leticia pasa junto a él y se detiene para mirarlo. Su rostro refleja una mezcla de cariño y desprecio al mismo tiempo. Nobile levanta hasta ella sus ojos tristes. Inesperadamente, la joven toma la venda de la cabeza del herido y se la arranca de un tirón, arrojándola al suelo. En el pelo de Edmundo se notan los restos de sangre coagulada. La reacción de Nobile es opuesta a la que podría esperarse. Mira con admiración a Leticia, sus labios se entreabren en una sonrisa y parece que van a decir algo. Ella con gesto de enfado sigue su camino hasta llegar junto al corderillo al que pasa la mano por la cabeza con gran ternura.

142 El corderillo atado a la pata del piano sigue balando lastimeramente, con intermitencias que hacen más profundo el silencio de la sala. Alguno de los invitados da vueltas lentas alrededor de la estancia, sin objeto, como león enjaulado.

143 Cristian duerme sobre el regazo de Rita, con quien debió ya reconciliarse trás su última disputa. Su rictus de dolor no desaparece ni aún mientras descansa. Rita en cambio, mira sonriente hacia un objeto químérico, mientras su mano derecha alisa los cabellos de su dormido esposo.

144 Grupo de las tres mujeres entregadas a la kabala. Ana Maynar sigue examinando las plumas dispersas en medio del silencio expectante de sus compañeras. Un gesto de desaliento se marca en su rostro.

## ANA MAYNAR

No puedo leer. Hacía falta sangre inocente. Tendremos que esperar al sacrificio del último corde.

145 Cerca de ellas y a un metro de la sección derecha del armario, vemos a Francisco de Avila sentado en el suelo con una de sus manos apoyada en el mismo. De pronto nota que sus dedos se humedecen y, extrañado, pone la mano frente a sus ojos. Está manchada de rojo. En seguida comprende que es sangre y sus ojos se abren aterrizados. Mira hacia el armario y pronto ve que por su parte inferior brota un diminuto arroyuelo del horrible líquido. Se levanta y se acerca al mueble que está ligeramente entreabierto. Lo abre más y queda yerto de terror, sin poder dar un grito ni hacer un gesto, al ver lo que hay dentro.

Su hermana, que no lo pierde de vista, se aproxima a Francisco.

JUANA AVILA

¿Qué ocurre?

El otro no responde y se lleva la mano a los ojos, como para no ver algo horrendo. Juana a su vez mira al interior del armario. En vez de terror, su rostro permanece casi impasible, se entreabre su boca y mira estúpidamente hacia los invitados. Tarda un momento en hablar.

JUANA AVILA

(balbuceando)

Señores... amigos... ¡Ya está!...

Alarga su brazo hacia el mueble, señalándolo.

JUANA AVILA

¡Beatriz... Eduar... do!

Hay un momento de apatía entre los demás. Miran a Juana y luego se interrogan con los ojos los unos a los otros. Silvia, Blanca y Leandro se acercan al armario casi al mismo tiempo. La hoja que ha quedado medio abierta les permite ver pronto lo que hay dentro. Se acentúa el alucinamiento de sus miradas, el aire estúpido de sus rostros. Silvia se echa a reír histéricamente.

146 El Doctor, el Coronel y Lucía llegan a su vez. El primero al darse cuenta de lo que ocurre, entorna la puerta impidiendo que nadie pueda ver su interior.

DOCTOR

Leandro, Coronel, ayúdenme, hagan que se retiren todos.

Los dos ejecutan inmediatamente las órdenes.

Continúa Esc. 146.

LUCIA

¿Qué ocurre? Yo quiero ver.

Los dos hombres empujando a las señoras suavemente las alejan del mueble. El Doctor vuelve a abrir la hoja y arrodillándose vemos como su busto desaparece en el interior. Ya todos los naufragos, exceptuando a los enfermos y Raúl, se han incorporado y en medio de un silencio solemne, esperan la reaparición del Doctor. Por fin éste, muy demudado el semblante, se incorpora a su vez y dirigiéndose a todos, con un gesto les hace comprender que los novios se han suicidado cortándose las venas de las muñecas. Leticia y Nobile silenciosos, abstraídos, no se han dado cuenta de nada. El corderillo sigue balando tristemente.

CORTE A:

147 INT. SALON. NOCHE.

Todo a oscuras y al fondo la salita iluminada débilmente. En el umbral mismo de la puerta de cristales, vemos unos diez de los naufragos, algunos sentados, la mayoría de pie y todos mirando hacia el salón sin moverse ni hablar.

Oímos unas fuertes pisadas amortiguadas por la alfombra, que se acercan en primer término y la sombra del oso que se detiene un momento frente a nosotros y luego, con toda calma, prosigue su camino hasta desaparecer por el comedor.

148 INT. SALITA. NOCHE.

Los diez espectadores siguen en silencio, como embobados, con la vista fija en el salón. Se diría que están presenciando un espectáculo interesante. De pronto Francisco se echa a reír estúpidamente. Alguno vuelve lentamente su cabeza hacia él, pero los más siguen inmóviles. Leandro está cerca de Francisco y nota que éste lo mira y que tal vez sea él el causante de su hilaridad. Francisco, sin poder contener la risa le dice:

FRANCISCO AVILA

Estaba pensando...

(ríe)

¿Qué cara pondría Ud. si le diera un empujón ahora y lo metiera en el salón?

Continúa Esc. 148.

Francisco ríe más fuerte. Leandro se demuda y lo mira aviesamente.

LEANDRO

Atrévase Ud. y lo mato.

Cristian, apoyado en una de las jambas de la puerta, siempre con expresión de dolor, se echa las manos a la boca y las coloca en forma de bocina gritando con todas sus fuerzas:

CRISTIAN

¡Nakam, adonai!

Todos escuchan y miran al salón, como si de sus sombras pudiera venir la respuesta.

CORTE A:

149 El Sr. Roc al oír el grito se incorpora del sillón en donde está sentado y renqueando se dirige a la puerta. Va a colocarse junto a Cristian.

SR. ROC

(tembloroso)

Cristian, ha llegado el momento.

¡La palabra impronunciable!

Los dos gritan con todas sus fuerzas, diciendo cada uno una letra de la palabra impronunciable.

SR. ROC

¡Hache!

CRISTIAN

¡I!

SR. ROC

¡Haceh!

CRISTIAN

¡Hache!

SR. ROC

¡O!

CRISTIAN

¡Hache!

Continúa Esc. 149.

Silencio. Todos escuchan con atención de cazadores al acecho.

CORTE A:

150 El Doctor, el Coronel y Lucía han oído silenciosos el extraño silabeo.

CORONEL

¿Qué significa éso? ¿Han perdido el poco seso que les quedaba?

Conde explica con gran seriedad.

DOCTOR

Es el grito masónico de socorro. Al oírlo cualquier franc-masón debe acudir en ayuda del que lo lanza. Pero aquí... como no sea el oso...

CORTE A:

151 En la puerta de cristales comienzan a hacerse huecos. Se han retirado Roc y Cristian, cabizbajos. Francisco sigue con sus pequeñas explosiones de risa incontenible. Acuciado por el demonio de la perversidad y casi inconsciente de su gesto, le da un empujón a Leandro el cual se tambalea un instante en el mismo umbral de la puerta, pero consigue, al fin, guardar el equilibrio. La respuesta es fulminante, dando una feroz bofetada a Francisco que lo envía rodando por el suelo. Verlo así, malparado, su hermana y lanzarse contra el agresor es cuestión de un segundo. Se entabla entre los dos una lucha a brazo partido, en la que la harpía no lleva la peor parte. Tres, cuatro naufragos se lanzan a separar a los contendientes en medio del mayor silencio. Nadie habla, pero todos forcejean. Al fin consiguen llevarse a cada uno por su lado. Muchos de los invitados no se han movido siquiera de sus sitios.

152 Vemos al abofeteado Francisco que acaba de servirse del florero un vaso de agua, cuya ingestión tiene que suspender dos o tres veces por las explosiones de risa que todavía lo sacuden. Parece como si el incidente que acaba de tener lugar fuera ajeno a él. Se acaricia la mejilla ofendida y termina de beber, riendo.

153 El reloj. Poco a poco sus saetas comienzan a adquirir velocidad, hasta hacerse vertiginosa.

VOZ DE RAUL. DISOLVENCIA.

El ruido que no  
puedo ver.

VOZ DE MUJER

154 INT. SALITA. DIA.

Pasamos bruscamente a día. La sala iluminada por una luz difusa y tenua que proviene de los balcones del salón, ofrece un espectáculo menos agitado que en la secuencia anterior. Todos los invitados yacen sentados o acostados en medio de un silencio que sólo rasga, a veces, algún suspiro o queja de los enfermos.

Nos vamos acercando a la cara de Raúl que, recostado en unas fundas con expresión lejana y beatífica, los ojos entornados, está masticando algo. La imagen se desvanece paulatinamente y es substituida por otra muy opaca, muy difusa, que llega casi a dejar negra la pantalla, consistente en una serie de círculos concéntricos que se extienden como las ondas de las aguas de un lago cuando se lanza a ellas una piedra. Casi simultáneamente, oímos voces.

VOZ DE RAUL

¿Qué llave es?

VOZ DE MUJER

La del medio... la más roja, la más dura de todas.

Se escucha el ruido que produce un manojo de llaves, como si una mano estuviera buscando una de ellas.

VOZ DE RAUL

¡Aquí está! Vamos.

Se oyen los pasos de dos personas que se acercan y en primer término, oímos abrirse una puerta con chirriar de cerradura y quejido de maderas. Surgiendo bruscamente los acordes de una orquesta de cien músicos que interpreta de una manera distorsionada y loca, en allegro vivace, el andante de la quinta sinfonía de Beethoven. Las ondas concéntricas van esfumándose y la pantalla queda negra, rasgada de vez en cuando por resplandores fugaces.

Se oye un rumor creciente y heterogéneo de conversaciones, de pies que rozan el suelo, de la música que acelera vertiginosamente su ritmo, de risas femeninas. Los invisibles personajes deben de estar bailando.

ESC. CONT.

haciendo vivir a su amante. Poco a poco una extraña compasión se apoderó de él.  
ESTA PREGUNTA SE REPITE.

DISOCIACION.

ACT. ATRIAS. TII 631

raíz del que es el deseo de la vida. La vida es una constante lucha entre el deseo de vivir y el miedo de morir. El deseo de vivir es la fuerza impulsora de la vida, el miedo de morir es la fuerza que impide la vida. El deseo de vivir es la fuerza impulsora de la vida, el miedo de morir es la fuerza que impide la vida.

ESTA PREGUNTA SE REPITE.

RAÚL SE SOY

Te avellé tú

ESTA PREGUNTA SE REPITE.

EL PUEBLO ESTÁ AL

ESTOY EN EL PUEBLO

ESTOY EN EL PUEBLO

RAÚL SE SOY

¿Qué es ésto?

ESTOY EN EL PUEBLO

ESTOY EN EL PUEBLO

ESTOY EN EL PUEBLO

Continúa Esc. 154.

VOZ DE MUJER

¡No cabe un alfiler!

VOZ DE RAÚL

¡Y qué calor! El único que no lleva smoking soy yo.

VOZ DE MUJER

¡Qué obsesión con lo del smoking!

VOZ DE RAÚL

(despechado)

Mañana mismo me mando hacer uno.

VOZ DE MUJER

Ven. Vamos a bailar.

155 El rostro de Raúl. Sonríe con expresión de placer infinito. La iluminación es tan débil que casi no podemos distinguirlo. Su cuerpo parece flotar entre nubes opacas.

VOZ DE MUJER

(bailando)

Ta... ra...la...la...la.

VOZ DE RAÚL

¡Qué loca eres! No dés más vueltas.

Cientos de pies siguen arrastrándose por el suelo en aquel baile fantasmal. Poco a poco se va haciendo perceptible un zumbido extraño y lejano que gradualmente irá creciendo en intensidad y aproximación. La pantalla vuelve a hacerse negra.

VOZ

¿Oyen Uds.?

OTRA VOZ

¿Qué es ésto?

VOZ

Suena afuera.

Crecen los rumores ininteligibles, mientras el zumbido se hace más violento y más cercano. La orquesta deja de tocar. Se escuchan gritos de alarma.

VOZ

¡Ya están ahí!

OTRA VOZ  
¡Cierren pronto las ventanas!

El zumbido es ahora intensísimo.

VOZ  
[Socorro !

OTRA VOZ  
¡Están atrancadas! ¡No se pueden cerrar!

VOZ  
(en un aullido)  
||Ayy....!!

OTRA VOZ  
¡Sálvese quien pueda ! En un instante habrá millones en el salón.

VOZ  
(aullando)  
Aayyy!

Llega al apogeo el estrépito, los ayes de las mujeres, los aullidos, las voces de socorro. El zumbido es ensordecedor.

VOZ  
Raúl, ayúdame. Sostenla en tus  
brazos. Tiene las dos piernas  
serradas.

156 Se oye el ruido producido por sierras muy finas ensañándose sobre cuerdas de instrumentos de orquesta que estallan como choetes. El zumbido metálico termina por ahogar todas las voces. Son miles de sierras de todas clases y tamaños serrando diferentes objetos. Fugazmente, como relámpago, irán apareciendo en la pantalla en plena acción, pero sin que podamos distinguir donde aplican sus dientes: sierras gigantes mecánicas de banda y de disco sobre madera, sierras pequeñas sobre metal, sierras de cirujano sobre cráneos, sierras grandes y pequeñas de carpintero. Imágenes relampagueantes, en alguna de las cuales, moviéndose y mordiendo como gigantescos insectos, veremos hasta cien sierras en acción.

157 Raúl se agita angustiosamente, su frente está perlada de sudor. Abre sus ojos de miradas vacías. Sólo un rictus de espanto en su boca entreabierta.

158 En la salita el silencio y una gran quietud.

Francisco de Avila se incorpora torpemente y se dirige al secretario. Lo abre. La cajita de ébano está al alcance de su mano. La toma y levanta la tapa. Está vacía. Con un sollozo de rabia la arroja fuera de la salita, sobre el montón de basuras que hay en el salón.

159 Leticia, sentada en el suelo, con la cabeza reclinada sobre su brazo apoyado en un diván, los ojos cerrados, sus mandíbulas moviéndose levemente como si saborease algo, está junto a Nobile, que parece profundamente dormido. Nos vamos acercando gradualmente al rostro de ella, mientras una solemne campanada de torre de catedral resuena en la estancia y a poco otra, más profunda, y en seguida una tercera, más aguda. Es un toque funeral que, monótonamente, se irá repitiendo durante toda la escena que sigue.

La pantalla se oscurece hasta el negro total.

Sobre las campanadas crece un rumor sordo, como el que harían cientos de pies al marchar sobre la tierra, se oyen sollozos y oraciones murmuradas.

VOZ DE LETICIA  
¡Qué muchedumbre !

VOZ DE NOBILE  
¡Murió en pecado mortal !

El gentío ha debido detenerse frente al atrio de la catedral, pues las campanadas suenan ahora ensordecedoramente. Se eleva un responso en canto gregoriano entonado por voces graves, al que responde una voz profunda y agria:

VOZ PROFUNDA  
Libera me Domine de morte  
aeterna Cum de coeli modeli  
sunt de terrae.



Continúa Esc. 160.

RITA

No seas así. Es tu ángel de la  
guarda. ¡Aupa, a dormir!

Se oye el crujir del lecho.

RITA

Espera: te pondré bien la almoha-  
da.

Se oyen los manotazos que ahuecan la almohada.

NIÑO

Buenas noches, mamá.

RITA

Buenas noches, hijito.

El rostro de Rita sonríe ahora dulcemente, maternalmente.

CORTE BRUSCO A:

161 EXT. CALLE PROVIDENCIA. ATARDECER.

Sobre la verja de entrada al jardín, flota azotada por la brisa ves-  
pertina una bandera amarilla, como la que suelen ondear los barcos  
puestos en cuarentena.

Los transeúntes son escasos y el tráfico casi nulo. Hay dos ambu-  
lancias de la Cruz Roja estacionadas a una cuadra de distancia. Al-  
gunos gendarmes aburridos y diez o doce viandantes han substituído  
a la multitud que vimos días antes.

Por la acera, frente a la mansión, avanzan dos hombres que se de-  
tienen para encender un cigarrillo. Reconocemos en ellos al cocí-  
nero y al marmiton de los Nobile.

PABLO

(mirando al jardín)

Nada. Igual que hace días. Solo  
que ahora la casa está en cuaren-  
tena.

Señala la bandera.

MARMITON

¡Como si fuera una epidemia! Más  
les valía...

ESC. CONT.



Continúa Esc. 162.

LUCAS (CONT.)

(a los policías)

Tóquenlo Uds. también. Verán  
cómo no hace nada.Así lo hace uno de los policías y, en seguida, otro. Se forma un  
grupo alborozado alrededor del animal.

PABLO

(desde la acera de enfrente)

¡Lucas!

Este vuelve la cabeza y una sonrisa de alegría se dibuja en su cara.  
Se precipita hacia sus compañeros. Lo vemos desde lejos darles la  
mano. Se dan empujoncitos cariñosos.

CORTE A:

163 En la esquina, mirando hacia el grupo de los cinco servidores de  
Nobile, vemos la pareja que faltaba: los dos camareros.

CAMARERO I

(asombrado)

¿Les dijiste tú que veníamos?

CAMARERO II

¿Yo? Ni una palabra.

CAMARERO I

Entonces, ¿qué hacen todos reu-  
nidos aquí?

CAMARERO II

Yo que sé.

CAMARERO I

Vamos a enterarnos. A lo mejor  
hay alguna novedad.Los dejamos alejarse hasta que se unen al grupo de los otros cri-  
ados. Mientras se saludan muy sorprendidos todos de aquel inopina-  
do encuentro, cuyo diálogo no podemos oír por la distancia, pasamos  
al interior de la mansión.Ya se ha puesto el sol y las penumbras comienzan a invadir la ca-  
lle.

CORTE A:

164 INT. SALITA. NOCHE.

Todas sus luces están encendidas. Una mano se posa en el hombro de Leandro que levanta su vista y ve a Raúl hacerle una seña con la cabeza, indicándole que lo siga. Cristian y Francisco están junto a aquél. Los cuatro se dirigen a un rincón y en voz muy baja comienzan a discutir algo. Raúl hace gestos enérgicos a los que asienten los otros.

La atención de los demás está pendiente del conciliáculo, dominados por una extraña tensión.

165 Blanca y Silvia acaban de acomodar en su diván de enferma a Leonora, ahuecando el cojín en que apoya su cabeza y cubriendole las piernas con una funda sucia y arrugada. Están muy cerca del grupo de "conspiradores".

BLANCA

(en voz baja)

¿Lo ha oido? Raúl ha dicho que muerto él, esto termina.

SILVIA

(con expresión de harpía)

Muerta la araña la tela se deshace.

LEONORA

(con un quejido)

Si tuviera dignidad... sabría lo que debe hacer.

Miran hacia el estrado del piano cuyo grueso cortinón de terciopelo aparece corrido como la cortina de un teatro.

BLANCA

Se ha escondido con Leticia.

166 El Doctor se acerca a ellas y les dice con voz imperiosa:

DOCTOR

Les ordeno que se callen. Es lo más decente que pueden hacer.

Y luego agrega en voz más alta dirigiéndose a los del grupo:

DOCTOR

Hablen en voz alta, señores, que todos sepamos lo que traman.

Raúl, con frialdad, avanza hacia el estrado.

RAUL

Queremos de una vez terminar con él.

DOCTOR

¿Terminar con él? ¿Han perdido el juicio? Eso es insensato... completamente irracional.

FRANCISCO AVILA

No queremos razones. ¡Queremos salir de aquí!

A un gesto de Raúl los cuatro hombres se disponen a subir por la fuerza si es preciso hasta el estrado del piano trás cuyas cortinas debe de estar Nobile. Pero ya el Coronel y el Doctor se han anticipado y cierran el paso a los atacantes.

CORONEL

Si buscan pelea la van a encontrar.

LEANDRO

¡Apártense, Coronel! Nada queremos con Ud. ni con el Doctor.

Se levanta un rumor entre los "náufragos" que, de un modo histérico, azuzan a los agresores.

CRISTIAN

La necesidad excusa nuestra acción.

167 El Doctor descorre de un golpe la cortina. Nobile aparece con la cabeza baja, las manos juntas sobre su regazo, como si estuvieran atadas; su actitud en suma, evoca al mártir. Por el contrario, Leticia mira llena de ira a los atacantes, erguida, fiera, con aire de auténtica Walkiria.

que no es a sucederme más que no sea un sueño. ¡Ay!

RODOLFO

¡Ay, Leonora, que no me pides  
que no te suelte, que no te suelte.

abre las manos, besa la boca

RAÚL

¡Tenemos que irnos de aquí  
y no

DOCTOR

abre la boca, dice que no es cierto  
...caminan la noche, lo  
...abre la boca

JUANA AVILA

que no es cierto, que no es cierto  
que no

el que vienes a matar a mi hermano a mí no te  
quiero, que no es cierto, que no es cierto  
que no es cierto, que no es cierto, que no es cierto  
que no es cierto, que no es cierto, que no es cierto

CRISTIAN

que no es cierto, que no es cierto

DOCTOR

que no es cierto, que no es cierto  
que no es cierto, que no es cierto

que no es cierto, que no es cierto, que no es cierto  
que no es cierto, que no es cierto, que no es cierto

RAÚL

que no es cierto, que no es cierto

el que vienes a matar a mi hermano a mí no te  
quiero, que no es cierto, que no es cierto  
que no es cierto, que no es cierto, que no es cierto  
que no es cierto, que no es cierto, que no es cierto

168 Leonora se incorpora en su sillón de enferma.

LEONORA

¡Mátenlo, mátenlo!

JUANA AVILA

¡Más vale tarde que nunca. ¡Ca-  
nalla!

RAÚL

¡Fuera! ¡Déjennos pasar!

DOCTOR

¡Oiganme antes, locos!

169 Ana Maynar grita, como enloquecida:

ANA MAYNAR

(por el doctor)

Mátenlo a él también. Por algo  
se opone.

DOCTOR

Déñese cuenta antes de las terri-  
bles consecuencias de lo que van  
a hacer. Este vil atentado no  
será el único. Supone la desapa-  
rición de la dignidad humana, el  
convertirse en bestias...

Raúl le corta la palabra.

RAÚL

Apártense doctor o no respondo de  
lo que pueda sucederle.

LEANDRO

Basta de discursos. ¡A por él!

Se lanzan a las escaleras. El Coronel derriba a Leandro de un  
puñetazo. El Doctor, llevando la peor parte, trata de detener a  
Raúl. Cristian se abalanza a la panoplia. Toma una de las dagas.

CRISTIAN

¡Ahora veremos!

mentos en el que se proponen se unen.

I aludido, (aludido)

LETICIA (Leticia)

— No soy más que una loba.

AGAR

(muy animado) ¡ Ayuda!

EDMUNDO

¡ Ayuda, ayudas animadas!

abre espaldas como valga la vida. (P)

LETICIA (Leticia)

(casi la toca)

oye que el doctor es el que

conoce de

DOCTOR

— Creo que el doctor es el que

hay que él es el doctor

— en el momento de la muerte, el doctor

— se quedó al lado de la muerte

— y el doctor se quedó

— quedó de

verdades de amor de amor

EDMUNDO

— Un momento en el bosque animado

— alabado, abusado, que el

EDMUNDO

— El doctor, que el doctor

— es el doctor, que el doctor

170 Francisco, a su vez, empuña la otra y se lanza decidido a hacer uso de ella. Pero Nobile, extendiendo una mano para calmar a los combatientes, dice:

NOBILE

No es necesaria la violencia.

Todos dejan de luchar y hay un momento de expectación.

NOBILE

Sé lo que debo hacer.

Su actitud es tan serena, tan decidida, que momentáneamente calma los ímpetus de los que iban a atacarle. En medio de la mayor expectación se abre paso dirigiéndose a un bargueño que hay en el lado opuesto al armario. Sus movimientos son precisos, tranquilos. Comienza a buscar algo en los cajoncitos del mueble.

Los atacantes comprenden su intención y se van sentando unos y otros quedan de pie, inmóviles, sin perder de vista al anfitrión.

171 Nobile toma un objeto que no podemos distinguir de uno de los cajones y se lo echa al bolsillo, encaminándose después al armario, a su sección izquierda, en donde, seguramente, piensa consumar su sacrificio y antes de entrar se vuelve para mirar por última vez a Leticia.

172 De pronto se oye una exclamación de ésta y, en seguida, sus palabras.

LETICIA

Un momento, Edmundo, no te muevas.

El aludido, asombrado, se detiene y mira a Leticia que es ahora el blanco de todas las miradas. ¿Por qué ese "casi grito" ha producido tan gran impresión en los "náufragos"? Nadie sabría decirlo, pero todos tienen la intuición, el sentimiento de que algo extraordinario va a suceder.

173 El Doctor, más asombrado que los demás, se acerca a Leticia, cuya cara marca un profundo estupor.



Continúa Esc. 174.

ALICIA

Si: en este canapé estábamos y yo tenía una mano tuya entre las mías.

Le toma la mano derecha.

175 Cristian Ugalde, asombrado, mide con la vista la colocación de los otros. Luego hace un esfuerzo para recordar.

CRISTIAN

Realmente, es increíble... En efecto: yo estaba aquí y a mi lado, tú. ¿Verdad, Rita? Y a mi izquierda...

SILVIA

¡Yo! Lo mismo que ahora.

176 Blanca se acaba de sentar al taburete del piano, da media vuelta y mira casi con terror el instrumento. Se oye un rumor de exclamaciones y voces sueltas.

177 El Coronel, que no había bajado del estrado desde que comenzó la pelea por Nobile y que ahora apoya su brazo derecho en el piano, retira éste como si aquél quemase. En efecto: en esa posición estaba la noche del concierto.

178 Raúl y Leandro se miran entre sí, tratando de recordar.

RAUL

(malhumorado)

Está bien... pero, ¿qué puede importarnos todo éso?

Leticia, sin responderle, se dirige a Blanca.

LETICIA

(febril, con fiebre creadora)

Blanca: usted estaba tocando... ¿Recuerda lo que era?

ESC. CONT.



Continúa Esc. 180.

Por fin suenan las notas finales y la pianista deja caer sus manos sobre las rodillas y la cabeza sobre el pecho.

Leticia que sigue siendo presa de la misma extraña excitación, con la misma luz creadora de su mirada, pregunta dirigiéndose a todos:

LETICIA

¿Quién empezó a hablar? Hagan un esfuerzo de memoria. ¡Recuérdennlo!

Un momento de silencio. Silvia, casi como una sonámbula, se levanta y en medio de la expectación general, se acerca a la pianista y trás dudar un instante, exclama con voz opaca, casi ahogada por un sollozo:

SILVIA

¡Qué interpretación admi ...  
deliciosa !

LETICIA

¡Responda Ud., Blanca! ¿Qué le hubiera usted respondido?

BLANCA

Si... Scarlatti...

Se acerca a Nobile.

NOBILE

(como bajo un recuerdo hipnótico)  
¡Qué lástima... no tenemos...  
no disponer de un clavecín...  
qué audición hubiera... hubiera sido perfecta!

CORTE A:

181 Raúl, por fin, ha presentido el milagro, lo que le hace entrar de lleno en el juego, porque ve en él su salvación. Sin que nadie se lo mande, avanza unos pasos hasta llegar junto a Blanca.

RAUL

(emocionado)

¡Delicioso, Blanca! Más Scarlatti, por favor.

Blanca mira angustiada a Leticia, sin saber qué responder.

Continúa Esc. 181.

LETICIA

¿No le parece que es ya muy tarde, Blanca, para seguir tocando? Son las tres de la madrugada.

Blanca asiente con la cabeza, agradecida a la ayuda que le acaba de prestar su amiga.

BLANCA

(sollozando)

Les ruego que... que me disculpen. Es muy tarde... estoy fatigada.

Ha llegado el momento del diálogo que esperaba Leticia. Ahora interviene de un modo comminatorio, apremiante:

LETICIA

Efectivamente es ya muy tarde. Todos estamos cansados y deseamos retirarnos. ¿Verdad, señores?

Se oye un clamor desesperado. Muchos lanzan un "Si...." en un grito repetido. Varias mujeres sollozan.

LETICIA

Pues... ¡vámonos! Salgamos todos. ¡Pronto! ¡Síganme!

Sin esperar a nadie, se dirige a la gran puerta de cristales. El momento lo subraya una angustia general, casi insostenible. Pero ya las lágrimas de la alegría comienzan a nublar casi todos los ojos.

Leticia, sin vacilar un instante, CRUZA VICTORIOSAMENTE EL UMbral.

Momentáneamente paralizados por el estupor, la reacción de los invitados es fulminante. Lanzando gritos de alegría se precipitan en tropel confuso hacia la puerta y unos segundos más tarde, la salita queda completamente vacía.

CORTE A:

182 INT. SALON. NOCHE.

Todos han pasado sobre el montón miserable de detritus y se han

Continúa Esc. 182.

esparcido por el salón. Ugalde estrecha entre sus brazos a Rita, el Coronel a Lucía, Silvia, llevando de la mano a Blanca, camina hacia la puerta del comedor, Raúl y sus amigos ríen y se estrechan las manos o se abrazan. Ya no hay rencores ni odios. Sólo la alegría de ser libres. Nobile estrecha en sus brazos a Leticia, se besan apasionadamente.

183 El Dr. Conde y el Coronel se precipitan al balcón y lo abren de par en par. Salen al exterior y aspiran con fruición el aire frío. Segundos después los demás acuden en tropel a reunirse con ellos. Al fondo de la avenida de árboles se ve la verja y algunas siluetas que caminan por la acera. Todos los naufragos a una comienzan a gritar con alegría vesánica. Vemos las siluetas que se detienen sorprendidas, hacen gestos con los brazos a alguien que no se distingue. Inmediatamente se forma un grupo de quince o veinte personas en el umbral de la verja.

184 EXT. JARDIN. NOCHE.

Los policías, los choferes de las ambulancias, los enfermeros y, abriendo paso a codazos, los siete criados de la casa que, sin dudar un instante, atraviesan la verja y como locos, seguidos de los demás, se dirigen corriendo a la mansión.

FADE OUT.

FADE IN:

185 EXT. CATEDRAL. DIA.

Al fondo, el altar profusamente iluminado como una inmensa joya radiante. Está expuesto el Santísimo. Las notas solemnes del órgano acompañan las voces de los tres mil fieles presentes, que entonan un solemne Tedeum por la liberación de los cautivos de la calle de la Providencia.

Como es de liturgia, todos los asistentes, incluyendo a los oficiantes, están de pie, y éstos revestidos de blanco.

186 En primera fila, bien distanciados de la gran masa de fieles e igualmente de pie, vemos a algunos de los naufragos. Lucía, el Coronel, Blanca, el Sr. y la Sra. Roc, etc. Todos menos Nobile y Leticia. Los encontramos notablemente mejorados y la corrección de sus trajes y su perfecto aseo, hacen difícil reconocer en ellos a los miserables naufragos de la calle de la Providencia.

CORO

Tu ad liberandum suscepturus  
hominem, etc.

Poco a poco, las voces del coro van alejándose y la imagen se desvanece.

DISOLVENCIA.

187 EXT. CATEDRAL. DIA.

Ha terminado el acto religioso. Los sacerdotes se encaminan a la sacristía y los fieles se disponen a salir del templo. Pero ocurre algo raro, en la fila más cercana a la gran puerta de salida. Un grupo se ha aglomerado junto al umbral, sin que nadie intente atravesarlo. Cuchichean entre sí, se miran indecisos, las filas de atrás que estaban haciendo presión para activar la salida, dejan de ejercer ésta, se aflojan y la presión se verifica en sentido contrario al de la salida. Se oyen voces veladas, por respeto al lugar:

VOCES AD LIB.

¿Qué pasa que no salen? ¡Empuje Ud.! ¡Esta sí que es buena! ¡Salgan ya! Etc.

Un gran estupor, mezclado de espanto, comienza a aparecer en algunos rostros, pero nadie intenta salir.

DISOLVENCIA.

188 EXT. CAMPANARIO. DIA.

El campanario con las campanas mudas, inmóviles. Llega de la plaza un gran clamor de multitud, como en días de motín o levantamiento popular.

189 EXT. PLAZA DE LA CATEDRAL. DIA.

Del gran portalón de la catedral sobresale, clavada entre las ojivas del frontón, la bandera amarilla de la cuarentena. Aumenta el indescriptible rumor de cientos de personas. Se oyen disparos sueltos, seguidos de un gran silencio, roto únicamente por el ruido de cientos de pies que corren sobre la enlosada plaza. Más disparos. Ayes. Interjecciones. Voces de mando.

Grupos de gente que huyen perseguidos por cargas policíacas.

Algún herido postrado en el suelo.

Por una esquina de la plaza aparece un rebaño de unas veinte terneras conducidas por dos hombres a caballo.

Las terneras enfilan hacia la puerta del templo. Los hombres que las conducían se han detenido a prudente distancia. El rebaño comienza a penetrar en el vestíbulo del templo.

E E M

recomendado. Aunque el libro sigue recomendando la  
recomendación de la lectura de la Biblia y  
de las Sagradas Escrituras, se menciona la posibilidad de  
que el lector no sea cristiano, lo que implica que  
el libro no es exclusivamente cristiano. La Biblia  
es mencionada como una de las principales  
referencias bíblicas.

En la sección de recomendaciones, se menciona la  
necesidad de que el lector sea cristiano, ya que  
el libro es recomendado para cristianos. Se menciona  
que el lector no sea cristiano, lo que implica que  
el libro no es exclusivamente cristiano. La Biblia  
es mencionada como una de las principales  
referencias bíblicas.

Lucy Linn  
125 Bd. du Montparnasse  
Paris, VI  
(3 Rue Linn)

# URSULINES DISTRIBUTION

10, rue des Ursulines, PARIS 5<sup>e</sup> — MEDicis 24-81

Paris, le 11 Mai 1965

URD/2464

Madame VINES  
125, Boulevard Montparnasse  
P A R I S

Madame,

Nous tenons à vous remercier bien sincèrement de votre complaisance à nous confier le script de L'ANGE EXTERMINATEUR, ce qui nous a permis d'en copier le dialogue en espagnol demandé par les belges, qui viennent d'acheter ce film.

Nous vous retournons ce script, en nous excusant de l'avoir gardé un peu longtemps.

En vous renouvelant nos remerciements, veuillez agréer, Madame, l'assurance de nos sentiments distingués.

*J R Peillon*  
\_\_\_\_

Madame PEILLON

P.J.

Archivo Bélice  
1493-2

URSULINE DISTRIBUTION

1945-1946 - 7. MARCH 1946 100.00 P.M.

100.00 P.M. 7. MARCH 1946

R. 15722